a manera de presentación

En esta tribuna ofrecemos, en una pelea hermosa, limpia, diligente y casi imposible contra el silencio, contra la vanidad improductiva del escritor y contra la decadencia que nos fuerza el neoliberalismo. Nuestro terco empeño en hacer literatura tiene sus frutos en la satisfacción del actuar con pasión por las letras.

Queda el agrado de cumplir la máxima responsabilidad que se tiene como escritor, que no es otra que escribir y escribir bien, genuinos, sin traicionarse, con el más alto honor que ello implica a manera de saberse un instrumento social, del medio que nos rodea y de la época.

Y no porque tengamos que hablar desde la autocomplacencia, sin embargo en ésta edición entregamos uno de los trabajos más confesionales que sobre la gesta literaria norteña se haya escrito, como una muestra de tener un registro literario directo de sus protagonistas, con la única salvedad en perspectiva, no obstante los años, lo hecho, y que nuestros pasos no sean una sombra sino un proseguir y retomar la posta.

EL Último Golpe Literario tiene como misión, una misión mayor y más que tácita sobre la literatura, no hablemos ya de la literatura regional que teniendo buenas voces no traspasa con desenfado esa frontera tenue del localismo, en todo caso cada quien apunta con sus fastos afilados ya no para sobrevivir sino a destacar más bien como escritor más publicado, puesto que mucho en la actualidad se antepone el hecho de publicar al de escribir.

La mal llamada y muy pregonada *literatura regional* solo es una excusa para encasillar la creación de los pueblos, bajo modelos que en su momento de expresión enmarcan una época en un ámbito local, particular, restringiendo toda su riqueza. Muy escasos han sido los esfuerzos por trasgredir y superar ese localismo que confunde, y sobre todo de llevar a niveles mucho más elevados dicha literatura. Es decir, conforme la ciudad va creciendo, también debiera hacerlo su arte, su poesía, su narrativa. En la actualidad los jóvenes se dejan llevar por modelos literarios inmediatos y superficiales, sin tocar o denunciar lo que nos afecta como cultura, como país.

el último golpe literario * literatura * opinión * debate
publicación no banal
edición no coleccionable

REVISTA DE CIRCULACIÓN NACIONAL
literatura * creación artística * debate

director:
Óscar Aquino Lañas
integrantes:
Raúl Bahamonde Maza
Teófilo Peña Barreto
Javier Canzino
Efraín Rojas
José María Gahona
Carlos Bayona

especial:
El último golpe literario
Raúl Bahamonde Maza

invitados:
Julio Carmona
Golpe y la danza inmóvil
Im memoriam:
Lucho Rea Saldaña

portada:
escultura de Jens Galschiot
producción:
elgolpeeditores
correspondencia:
ultimo.golpe.literario@gmail.com

hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2015-02604

impreso en los talleres de:
Gráfica y Servicios Populares s.a.c.

edicionesmarginales
Año CV
tiraje: 5000 ejemplares

¡Aquí, Último Golpe, en fin, tu amigo!
¡Salud, Golpe Literario, mata y escribe!

poesía

...Quisiera alcanzar los trapos de tu
[piel para amarte
Y en este verano escamoso
Que te pierde
Que te mata
Sin dejar el quejido que grite
Que cante
En esta hora del dolor de la carne
Que se pudre
Que se come
...quisiera besarte sin boca
Con un beso que te toque...
Sin dejar en ti
El sabor solitario
Que se va a la guerra de la nada
A seguir matando
O ser muerto
...sin tu piel
Sin tu olor
Sin nada
Que no sea piedra
Ni arena...
Dos barrotes nos separan.

***

No soy poeta
no soy poeta ni bohemio auténtico
soy aquél que se entrega a los
[brazos de las letras
para darse el lujo de apagar el
[silencio
que diste bajo la lluvia
te quiero
y el beso de esta noche/que es día/
con sol apagado
por las horas peregrinas
las velas de los pulpitos
[cerrando ojos
ante la verdad espantosa de una
[mentira

No soy poeta...
tal vez lo fui antes de la luna
[nueva
disfrazada de cuerpo que suena
[notas musicales
y se inyectan a los oídos
para dejarte caer el ramo de
[girasoles marchitos/
intentarás darle el soplo cardio
[blasfémico
de tu cartera peligrosa de bella
[dama
pero el susto encontrarás

No soy poeta...
ni lo quiero ser sin pretexto
[alguno
porque hace tiempo perdí
en la batalla de la nada

No soy poeta...
ni el redoble de trompetas
ni el comienzo de violines
ni el resumen de cadenas de códigos
ni el que deja de besar nuevos
[rostros
ni el que escapa de un flechazo
donde las papas queman

Soy como la abejaraña/
la hormigarza
que en el vuelo enamorado
va tejiendo el camino conquistado
hasta tocar el polen de una virgen
[flor.

***

Desde el bozocala
he de morir contento
un día de estos
silabeando tu nombre inocente
tus sueños anunciarán mi ausencia
a veces pienso que la hora ha
[llegado
y no hay nadie en la puerta

Como apareciste
tendrás que desaparecer
huyendo sin la placa 38B/
y el karioka carnavalero
de las calles de tu desentierro
donde tantas veces
los enamorados huaqueaban sus
[cuerpos
hasta encontrar un trozo de amor

Tengo al fin que morir
tirado en algún rincón del recuerdo
tu calle
mi esquina
el barranco
o algún sitio
convertido para amar

Ahora metido en este calabozo
respirando aire canadá/
surge el grito centinela...
agua... agua...
las botas fumarolas en automático
se han detenido

Tengo ganas de declarar el vuelo
Hacia los cementerios de bellas
[águilas.

ÓSCAR AQUINO LAÑAS

* * *

Hasta aquí quedan nuestras fuerzas.
Hasta aquí nuestros cantos,
fácil es encender una luz que no se
[apaga.
Ahí ha quedado mi huella en los
[caminos,
ahí está en los sueños.
Es duro derrumbar una pared
donde existen sonidos que te apagan.
Pero así fui remando,
hasta ver dónde pararme,
si es posible en esas rocas que
[resbalan.
Da coraje tirar la toalla,
echarse en esos suelos,
a desmayos.
Pero salen ecos
que me empujan,
gritos blancos ensayando tanta
[fuerza.
Está dada mi palabra,
si no la entienden, allá ellos,
que no supieron labrar del barro,
[torres.

CARLOS BAYONA MEJÍA

*
* *

En la justa medida de tu amor y
[conforme a tu odio
prueba irrefutable de tu cósmica
[presencia
yo elevo ante ti oh Dios
mi mundana palabra
la misión creadora de tu rebelde hijo
que se hizo verbo y materia y habitó
entre masas náufragas y
[supersticiosas
después de andar buceando tres noches
y tres madrugadas en el vientre de
[un enorme
pez verde que lo arrojó luego
[chorreante
en la tierra caliente de santones y
[demonios
e hizo su voluntad y no la tuya
[vaciando la sangre
de su alma y corazón en el terreno
[natural y hostil
de tus enemigos que daban piedras en
[vez de pescado.

***

A la buenas y malvadas
Las nobles y generosas
Las alegres y tristes
Las inolvidables que causaron
pletóricas de vida
conmoción en el alma y flaqueza en
[el orgullo
Las pacatas y las bandidas
un verso y una rosa por su tierna
[mirada y porque han
sabido leer en los ojos y en la cara
[de un animal de presa
el lenguaje del amor y la lascivia
Las empoderadas que creen haber
[conquistado a los cuatro
reyes del planeta rojo
pero serán mañana en el oscuro hueco
[del descanso eterno
la carne fría y fétida
para el festín de millares de
[angelitos verdes y zumbones
Las humildes y las orgullosas
Las madres solteras que han derrotado
en su heroica pelea diaria
la inutilidad del hombre cobarde y
[malvado que les prometió bajar
la luna y las estrellas del desierto
Todas ellas tendrán siempre un lugar
[inconmensurable en mi corazón
un rincón en mi alma para contemplar
[juntos las multiplicadas
estrellas
del firmamento.

Del libro "Templo milenario"

RAÚL BAHAMONDE MAZA

*
* *

Sidartra ha dormido
en las afueras del pueblo
sobre un recodo del camino
no lo daña
ni el frío
ni la lluvia

el rocío de la mañana
ha coronado su frente
con perlas transparentes

él sigue su camino
cantando una vieja canción
que su corazón y su alma
la dictan siempre.

***

MUJER
pronto seré un hombre nocturno
Aquí están todas mis monedas de oro
[solar
Desgástame el alma
Róbame todos los besos que me quedan
Bébete el rocío
que columpia de las ramas de mis ojos
Nunca dirás que no te amé nunca

En un trozo de mi canto
te escribí muchas cartas de amor
bajo la lluvia o sobre las madrugadas
cuando tú me hablabas sobre tus penas
[color violeta
y yo te ofrecía un rojo geranio de
[ternura

Del libro "Cuaderno de pájaros y sol sol girasol"

***

los recicladores llegan victoriosos
con su cargamento de cachivaches
por la cuerda azul de la mañana

un sol redentor brilla
sobre sus frentes amanecidas.

***

la máscara
la máscara
la más cara
que te pones en la cara

y cada día
tu ración de monóxido
que te acerca más
hacia la muerte.

***

un colibrí
viene volando
desde mi infancia

un colibrí niño
descalzo y sin abrigo

lo sé
por su alma
vestida de polen
y rocío.

Del libro "Cachinezcas"

JOSÉ MARÍA GAHONA

transparencias

CONFESIONES DE INVIERNO

Vivo en una pobreza franciscana, pobreza donde se cobijan contritos mis lóbregos huesos, porque lo más mínimo me es vedado y lo más elemental me es negado. Soy un proscrito sin quererlo, un excluido al que el olvido acaricia con sus manos callosas de obrero, su adusto rostro que se desencaja en el azote de las sombras.

Mi almuerzo cotidiano es la envuelta caridad que mi anciana madre recoge desde un comedor regentado por religiosas. Y me siento mal, pero no puedo evadir esta insoportable y mísera situación asignada por las cucarachas jerarquizadas en el antro prostituido de la estratificación social.

Un bocado que no es mío llega a mi boca y en ella advierto que mi silencio se vuelve más profundo en cada masticar, más áspero como las cañadas de un río tormentoso.

Espacios de serenidad preceden a mi alma que termina siendo ejecutada en el cadalso de los grandes tormentos. Y así retorna la indiferencia que me embarga no como un signo de conformidad como muchos que me conocen han de pensar y de seguro lo piensan, sino más bien en una caparazón donde se oculta mi sensibilidad, mi visión que se expande luminosa como la grandeza humana.

Soy un solitario incurable y un lector empedernido. Y es verdad cuando se dice que la lectura es un delicioso vicio entre paredes, entre libros atestados de miles de palabras que se van entrelazando en plena construcción hasta elaborar con la argamasa que solidifica toda la estructura, la imagen cabal donde se describe al hombre creador, inteligente, trabajador, rodeado como un rey de toda la especie natural.

Nada me molesta más que las discusiones domésticas y vagas que no llevan a nada concreto. Oficio de gente vulgar que pierde el tiempo en fútiles promesas, que gasta energías en cosas que ya no tienen vida, que están fosilizadas

bajo la arena movediza de oscuras teologías donde la fe es un dogma que se desmorona ante la realidad que se encabrita para romper el místico y senil cascarón de la ignorancia.

He amado con la honestidad más transparente, con la heroicidad más consecuente, con el equilibrio más perfecto y con la armonía poética de quien se siente descubrir un nuevo mundo de calorías y ternuras. Pero en cambio no me he sentido correspondido con el mismo afecto y he soportado con prudencia las dentelladas de sus burlonas fauces, devorando mis sentimientos en un arranque de locura atroz, fulminándolos con el humor sarcástico, acabándolos en un funeral de interminable tristeza, en un manto de silencio indescriptible, en una elegía inacabable como el universo mismo de mis palabras.

Pero a pesar de estos dolorosos contrastes, siempre necesito de alguien y como todos los demás estoy pendiente de esa persona en quien se guarde confianza y especial cariño.

Me gusta ante todo la verdad que quema como fuego no sólo la hierba mala, sino el mismo rostro del hombre. Detesto la mentira que se camufla en todas las ceremonias, que se viste de gala, que se adorna de retóricos discursos: galimatías del más puro cinismo que se jacta vanidoso, que se contrae en las hipócritas muecas del más forzado saludo.

No puedo dejar de amar aunque sea un instante que se escapa por el resquicio de una mirada fugitiva, aunque ese amor que duerme se levante de pronto y encuentre en el camino que este mundo no ha sido hecho para él y que las desdénicas visitas torturen las sienes corroídas de mi puerta.

Soy un poeta marginal, tan marginal como las raíces mismas que irrigan desde la tierra mi endeble cuerpo, y estoy aunque no quieran creerlo coronado por una aureola de maldición que me persigue con su enervada luz de pálida parca, de funesta hecatombe. Y el pesimismo ha logrado calar en mis predios como lo ha conseguido en otros hogares donde la esperanza es una mentira inventada para marchitar las flores hermosas de la vida, para acallar las cóleras de esa turbia nube que se pierde sin rumbo en el horizonte incendiado por los rayos solares de la tarde.

Durante estos años, confieso con toda sinceridad, he trabajado poco, poquísimo y en todos estos breves actos he sido víctima de la hostilización en sus diversas formas, en sus caricaturas más extrañas y me han golpeado los falsos convencionalismos de las autocráticas imposiciones que tiene ademanes imperiales de agrio eructo reeleccionista y vitalicio.

La soledad ha nacido conmigo, es una compañera inseparable que se llama literatura y que está poblada no de desiertos milagrosos como se define a la soledad desde un punto de vista metafísico, sino que está cubierta de todas mis concepciones, abrigada en la calentura de mis sesos, en el fluido de mi sangre vital, acogida en el pensamiento como ideas procesadas, como imágenes captadas, como fantasmas diluidos por el mágico y real toque de la palabra que se descifra como una maléfica invocación en las telarañas más viejas de la muerte y se refleja con todos sus vaivenes en el camino imperecedero de la vida.

TEÓFILO PEÑA BARRETO

*
* *

EL OLVIDADIZO

Ya no veo al olvidadizo. Le encargaban canastas vacías de esteras, que tenía que llevar a puntos concretos de la ciudad. El olvidadizo a veces se pergeñaba de los muros de las viejas casonas y hablaba a solas alguna pendiente conversación con él mismo. una vez escuché su rumor. Era como los ladridos de un perro lejano que venía desde su alma. Dejé de hacer mis cosas y me detuve a contemplarlo, cada vez más cerca, quería saber quién era, dónde había dejado su nombre. El olvidadizo

solo me observaba sin miedo de nada. Comencé lanzándole algunas pequeñas piedrecillas como cuando los niños molestan a los gatos, luego eché palmadas casi cerca a sus oídos, arrojado por él sobre otra vereda. El olvidadizo que caminaba con algunas tempestades que solo le duraba en la memoria el tramo que le duraba la razón. Nunca usó otra indumentaria que sus raídas suelas de jebe y el sucio uniforme que lo caracterizaba. Solo una vez lo observé acariciando una flor amarilla de un jardín abandonado. El olvidadizo me pillo y dejó de contemplar la flor y siguió el camino con su canasta de esteras sobre el hombro. Hoy, mientras escuchaba un wayno y la lluvia caía salí por las calles de Ayacucho, a caminar las calles por donde anduvo el olvidadizo. Grité por el jirón Pizarro: ¿alguien de ustedes ha visto por aquí al olvidadizo? Y nadie respondió, luego me fui por la callecita de siete vueltas y volví a gritar con más fuerza: ¡¡¡malditos alcohólicos de esta torcida calle!!!... no han visto al olvidadizo? Y salió un pestilente beodo con los ojos amarillos, cubiertos de lodo y nieve. No, no... señor... no lo he visto... tal vez por girón Londres o por Glorieta esté el olvidadizo. Luego crucé la alameda Valdelirios, subí a una piedra monumental y desde allí volví a lanzar mi grito: ¡¡¡alguien de este barrio vio al olvidadizo!!! La tarde cerró sus ventanas y salió la noche con su amenazante bufanda de inviernos: quién eres tú para que busques al olvidadizo. Volvía a casa y mi mujer me dijo: ¿Por qué lloras?

EFRAÍN ROJAS

*
* *

«Escribir es una forma de terapia. A veces me pregunto cómo se las arreglan los que no escriben, o los que no pintan o componen música, para escapar de la locura, de la melancolía, del terror pánico inherente a la condición humana.»

Graham Green

roedores

Esta es la rata más rata que se tiene recuerdo en la historia del pueblo. Ya muchos optaron por desentenderse de ella, hicieron como que no veían nada y voltearon mejor para otro lado. Otros niegan que sea capaz de hacer daño o de querer apropiarse de la despensa, pues cuando la encuentran abrazada a sus crías y pone esa carita de ternura e inocencia que suelen poner las madres ante las amenazas, no creen que dicha criatura sea capaz de semejantes delitos y atrocidades que se le achacan, y deciden dejarla, perdonarla, liberarla, incluso elevan leyes para verla favorecida en infinita protección humana. Los que de ella quieren deshacerse para siempre, son perseguidos y encerrados. En un costal sin nombre, las contravoces más duras son metidas y arrojadas al mar. Entonces por un tiempo las cosas parecen estar en calma. Por un tiempo las uñas las tiene en su sitio, se está quietecita, se hace la muertita. Por un tiempo está a la espera, sigilosa, para ejecutar los planes más insospechados que se le puedan ocurrir con tal de saciar su salvaje instinto devorador. Por un tiempo la despensa no parece sufrir daños cuantiosos y la gran mayoría espera el milagro de gozar, al menos una vez en sus mesas, sin sobresaltos ni promesas bajo el sol, una tajadita de pastel. Pero el animalito no descansa para lograr su sueño. Ella ha conseguido hacerse socia de los despenseros después de torcerles la cola; los mantiene bien calladitos a cambio de verse también favorecidos, y así la dejen en lo suyo. Las trampas, lo suficientemente preparadas para evitar dañarla, en las que solo caen algunos pericotillos de poca monta, sabe cómo evadirlas con toda clase de mañas. El asunto no ha cambiado mucho. Así mismo, la despensa, una de las más descuidadas y míseras del planeta, tiene el poder de recuperarse en cifras que a nadie interesa y da la impresión de ser inagotable, proveedora, sin embargo, aquello solo atrae a más roedores que

anhelan a todo diente ser como su líder.

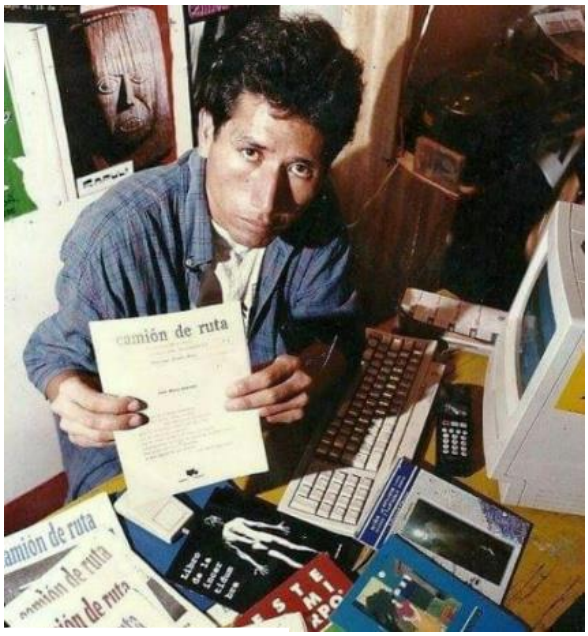
No obstante, todavía intentamos la solución definitiva.

Del libro: "Relatos para sobrevivir"

JAVIER CANZINO

*
* *

Gahona/ Yzquierdo Duclós/ Rojas Pérez



Tomás Ruíz Cruzado

EL ÚLTIMO GOLPE LITERARIO

Este ensayo no pretende ser la historia de un grupo de muchachos, al margen de mi voluntad para testimoniar la experiencia y la vida de lo que es *El Último Golpe Literario*, que insurgió en la década de los noventa con una propuesta literaria propia y consciente de los autores, jóvenes poetas cuyo origen y discurso constituyeron, a priori, los elementos para un movimiento cultural cuyas voces fueron enmarcándose dentro de la vertiente literaria nacional. Acaso más que un ensayo sea una semblanza y un testimonio de una época hostil. La pasión poética destinada a la formación de un movimiento literario excepcional que diera cabida a los invisibilizados y marginados de la cultura oficial y medradora en pugna con el arte nuevo y humanísimo en su concepción y lucha. Los esfuerzos personales de sus fundadores Óscar Aquino Lañas y Javier Canzino, apasionados y entusiastas jóvenes poetas que coincidieron una noche en el momento preciso de la feliz circunstancia, como se juntan y se llaman los destinos comunes y virtuosos para dar inicio a los hechos de carácter histórico, apuntaban indesmayables a aglutinar dentro de un instrumento expresivo o como Grupo Literario que con posterioridad tomó el nombre particular de la revista: *El Último Golpe Literario* que ellos mismos crearon. Y ambos, grupo y revista, tienen esa cierta intensidad que los hace imperecederos, es decir, su accionar en el tiempo tal vez no parezca continuo, sin embargo, la significancia y contundencia de su intensidad es lo que lo hace valioso y siempre actual. A pesar de la clara intención de muchos personajes ligados a círculos intelectualoides, de silenciarlos y pasarlos al olvido de la historia. Y no precisamente con formas del más sagrado respeto cultural, sino con marcadas intenciones subalternas, como aquella vez que se le dio con insidia, a la novel revista, una muerte temprana en una

Recital en Tacalá

infeliz entrevista para un diario local a un singular personaje que se atribuyó con una negligencia imperdonable, un origen y una participación histórica en la revista. Se advierte —para aclare— a los responsables del medio literario, que tal escritor no tuvo para nada la inspiración ni el influjo en el nacimiento de *El Último Golpe Literario*. Me parece oportuno considerar aquí una pequeña digresión sobre este desafortunado tema del 'fenecimiento' de la revista para zanjar tamaña deshonestidad y evidente mala intención de tal personaje; dice Javier, de quién tomo la palabra, «Me sorprendió el hallar una entrevista a un muchacho afirmando que *El Golpe* —revista y grupo— ya estaba fuera de circulación, considerándose él un autorizado por haber pertenecido al grupo. ¡Totalmente falso! Luego, como hasta ahora, siguen apareciendo nuevas ediciones». Y esta predisposición artística se puede constatar con las diferentes invitaciones que recibe el grupo para su participación en distintos eventos literarios dentro y fuera de la región. Ocurre que nuestro amigo se equivocó, pero este trabajo no intenta indisponer a nadie, sí establecer referencias que nos ayuden a dar un testimonio veraz de los hechos. Y el hecho real es que el mencionado autor no perteneció *al Golpe Literario*, pero sí «creo, participó invitado, como muchos, en una edición con un cuento cuyo nombre ya ni recuerdo», comenta Javier, aclarándome para este trabajo con datos de la verdad y de la historia, la arbitraria y maledicente postura del personaje en cuestión.

Escribir *de El Golpe Literario* es escribir de una pasión y un esfuerzo cuyo único móvil sigue siendo manifestar desde la más desgarrada sencillez —sin ir tras un aplauso, un reconocimiento, una foto o meterse entre las pobres luces de una literatura local manejada por personas que buscan muy afanosas el título de escritor, poeta o intelectual, plagadas de imposturas y poses— una concepción artística ligada a una realidad y a una época. El poeta Teófilo Peña Barreto suscribe esto cuando afirma también: «*El Último Golpe Literario*, fue la revista que se publicaba con regularidad en base al propio peculio de los escritores y al aporte literario en el ámbito poético como narrativo. Ajenos a los aplausos y a las condecoraciones oficiales, ninguneados por los escribas y medradores de las capillas literarias, únicos 'autorizados' a censar cuál literatura va y cuál no; ante ello no nos arredramos por

Raúl Bahamonde

Teófilo Peña/ el poeta Pastor/ Efraín Rojas

«Los dioses tejen desventuras para que las generaciones venideras tengan algo que contar.»
Homero

la ofensiva que buscaba invisibilizarnos. Desde esta perspectiva continuamos en la brega poética y nos pusimos sin quererlo en la vanguardia de la literatura regional, que marcó un rumbo diferente en el contexto político-social de la década de los noventa en plena dictadura cívico-militar donde los poetas y escritores fueron puestos en la mira siniestra de la tiranía». En franca oposición a aquel círculo desastrado y mediocre, salvo honrosas excepciones y aciertos estilísticos de algunos elementos que merecen especial atención, pero que en esta secuencia no se la vamos a dar por ser dedicada al núcleo cultural emergente de escritores y poetas jóvenes motivo de este trabajo.

Pero ¿cómo, cuándo y dónde es que surgió este grupo literario y quiénes lo conformaban? Según el poeta y flamante director Óscar Aquino Lañas (versión corroborada por Javier Canzino), todo responde a una feliz coincidencia en una actividad literaria, de aquellos dos hombres, dos espíritus escogidos por el destino para la humilde tarea artística. Este evento que los acercó a una intervención y posterior amistad, fue la presentación en un local de la ciudad de Piura del poemario *Piura's Poems*, del declamador, poeta, escritor y profesor universitario Julio Carmona en el auditorio de la ya extinta Cooperativa de ahorro y crédito San José, en la esquina de Sullana con Huancavelica. Consecuencia realizable de esta velada artística y poética fue lo expuesto líneas arriba, la franca amistad de estos jóvenes poetas que se acrecentó con el correr de los años para fijar el momento exacto de los proyectos que desde mucho antes de aquel día ya rondaban por la mente de Óscar Aquino Lañas. A esto Javier dice lo siguiente: «En un encuentro circunstancial y decisivo con Falkem, que luego en diferentes visitas me fue presentando y fui conociendo a artistas reales y amigos afines —pintores, escultores, cantantes, estudiantes,

Raúl Saldarriaga

músicos, entre otros— que tenían un camino avanzado en el arte o íbamos en la misma sintonía, desde mi perspectiva; ya no estaba solo, podía hablar este mismo lenguaje sin esconderse ni avergonzarse; es decir, la poesía existía en carne y hueso, estaba cerca de mí y fuera de los libros; con posteridad y en poquísimo tiempo se fue conformando el grupo literario de una manera espontánea hasta plasmar algunos textos en lo que sería la revista, nuestra revista, movidos por una gran inquietud juvenil. A partir de ese momento la literatura se convirtió en cosa seria, de grandes».

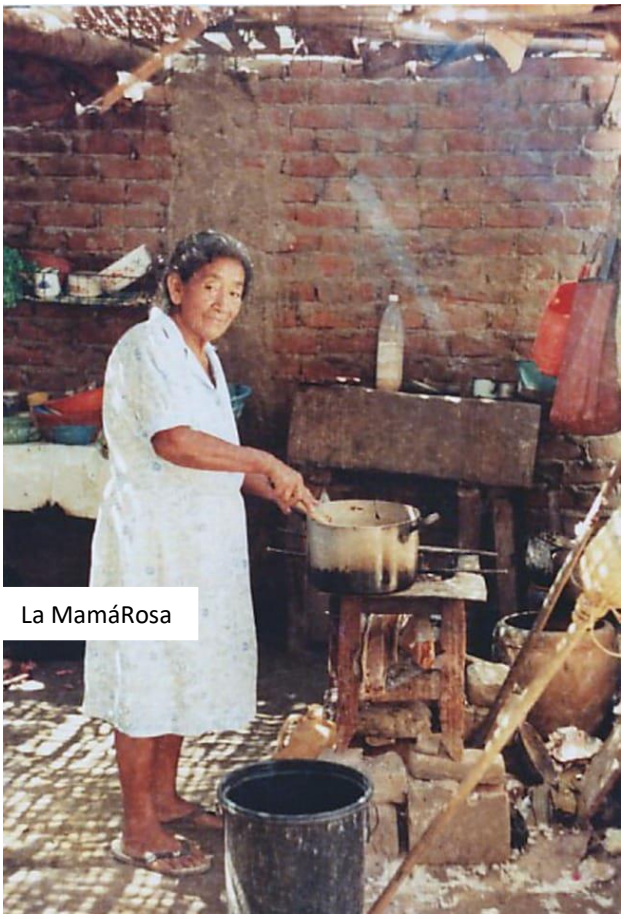
Sucedió en aquella ocasión un hecho propio del entusiasmo. Comenta Óscar de una visita, de las muchas que se sucedieron cuando la amistad ya era el encuentro frecuente para tertuliar de autores y lecturas, en casa de Javier, éste entusiasmado y no menos temeroso del juicio literario de la impresión que pudiera causar en su amigo, le mostró un voluminoso poemario para su apreciación personal; sin duda que la crítica y la opinión del poeta Óscar fue la que corresponde a las consideraciones de un apasionado de la poesía. Hace saber Javier, rememorando, que de aquél poemario de sus orígenes sobrevivieron muy pocos textos, casi nada, después de un depurado trabajo de alfarero. No obstante, aquello le ha servido para madurar como parte de su proceso creativo. Una fuente confiable para dar veracidad a estas palabras viene de boca del propio Óscar que comenta lo siguiente: «Por aquel entonces el maestro Julio Carmona, el cual nos alentaba en poesía vallejiana y al análisis de los escritores españoles, invitó en la presentación de su poemario PIURA´S POEMS la cual se realizaría en el sótano de la extinta caja de ahorro San José. Luego de la lectura de sonetos verboisantes del poeta se obsequiaron los poemarios y uno, voluntarioso, ayudé a tal objetivo. El poeta estaría realizando en la ciudad de Chiclayo otra presentación y me recomendó que vigilara hasta la salida del último invitado. Ya afuera esperaba un entusiasta jovencito que a primera comentó: "estuvo tan interesante la declamación del poeta/ así es amigo es pura experiencia/ Me pareció su trato abordante y amigable y

pregunté: ¿También escribes poesía?/ sí, aunque nadie ha leído lo que escribo/ y cuántos poemas tienes / aunque no me lo creas tengo varios cuadernos/ lo cual me sorprendió la cantidad que luego comprobaría al ser invitado a su casa/ Al poeta Javier ya lo había visualizado en una convocatoria de locutores para una radio local, ya desaparecida, de lo cual tenía cierta afición y presentación bien formalita. El poeta me prestó un cuaderno que lo tuve en mi poder un par de meses que se lo di a leer al Poeta Carlos Bayona y lo leíamos en las tardes mientras escuchábamos los sabios consejos y reprimendas de MamáRosa. Hay que invitarlo a comer ceviche y rica chicha fuerte/ el poeta aceptó/ demostrando que se conocía la larga Piura de la A a la Z. El poeta fue y es el nexo y el chasqui del grupo literario/ se volvió un frecuente visitador a los que integrábamos el grupo».

Javier, aún hoy, mantiene esa disciplina formal, solemne, aunque su presencia personal, acertada y dirigida a un punto y a un fondo de la vida, reflejan la pasión para seguir dándole continuidad al proyecto que varias décadas atrás se inició con la franca amistad que se fue cultivando conforme los autores se iban conociendo y las ideas iban tomando su propio camino en las condiciones sociales muy graves para el país. Cuando estos dos personajes empiezan a unificar esfuerzos en sus acciones que su cotidiana amistad les permitía, es cuando aparece un tercer personaje que congregaría extraordinario los propósitos proclamados en el alma como visión de su vocación literaria. Pero antes de entrar de lleno con esta persona, quiero todavía dirigirme a las referencias que da otro importantísimo poeta *del Golpe* como Efraín Rojas, tomándole la palabra que ayuda a dar verosimilitud y aún carácter de revelación a la elaboración de este ensayo que trasmito con la más absoluta fidelidad y valor documental de interés literario. Se refiere el

poeta Héctor Efraín de esta manera: «Javier empezó con un nivel envidiable, había tenido otros desarrollos, y yo pues estaba en nada, porque más me gustaba la contemplación; Javier ya era un ensayista y entonces qué pasa, que se amalgamaba criterios diversos; de todas maneras yo puedo decir que aprendí bastante de Javier, pero Javier se indisciplinó con nuestra indisciplina —éramos un poco informales—, Javier vino muy bien puesto en el tema de la literatura, conocía, me atrevo a decir que conocía más que todos, a tal punto que Jodsán de Sullana [se refiere al poeta José Díaz Sánchez] lo bautiza como 'el circunspecto' y ese era su apodo de los sullanenses: *el circunspecto Canzino*». Es así, aunque al poeta aludido no le gusta esa parafernalia que lo viste y lo presenta como un tipo culto y centrado. Llamarlo poeta es para él un exceso, vanidad o elogio inmerecido. Porque una de las características de este grupo literario es la humildad, lejos de la corrupción y prostitución literaria. No creerse para nada grandes escritores, lo que se traduce en la vida sencilla que llevan, exentos de toda vanagloria con que muchos se presentan elevados y protagonistas de su propia fábula. Cito al pie de la letra al poeta Héctor Efraín: «Lo curioso que nadie tenía un ademán vanidoso, posero, nadie se sentía más que nadie, y a pesar de que tenían cierto talento todos, muy individuales; por eso el golpe tiene una característica peculiar: que todos a pesar que es una hermandad, todos usan una camisa distinta: no se uniformizaron nunca».

Me he dado también un derecho, porque han sido muchas las ocasiones de conversar con él, de agregar otras cosas que el mismo Javier ha tenido a bien a relatarme y que sirven de alguna u otra forma para ir completando el cuadro con las cuales voy diseñando este trabajo, intentando ser lo más imparcial posible, aun cuando me une en el fondo una amistad fraternal con todos, de esas amistades que son para toda la vida. Dice el poeta en uno de sus apuntes que me hizo llegar muy gentil y que doy el atrevimiento de dar a conocer aquí. Transcribo esto tal cual: «Consideraba que el escribir era cosa de espíritus solitarios y escogidos, cada texto brotaba con una forma y una estructura, sin bien incipiente, era una imitación de las lecturas o una preocupación inconsciente por un estilo. Desde un principio con ellos, *El Golpe* querido, supe que la literatura no era solo ponerse a



La MamáRosa

escribir y ya, sino leer e interpretar el pulso de la ciudad y ese pulso estaba y seguirá estando en las calles y sus noches, en los suburbios y mercados, en las muchachas y en los bares, en las interminables caminatas a orillas del río Piura ––el veleidoso––, las conversas en la UNP y las lecturas en su rotonda, las chichas y sus caballas donde *la MamáRosa*, las madrugadas y los homosexuales y las drogas y los orates y los burdeles y las putas y los calabozos y también en los amores imposibles, inocentes, imperecederos, que son nuestro regocijo y nuestro castigo... Y aquello nos ha enseñado tanto o mucho más como los grandes; de allí, de nuestra realidad y entorno se escriben las mejores páginas. Esa interpretación nos llevaría a no perdernos ya que la dictadura cívico-militar de los noventa nos dejaba con nulas posibilidades de tener un norte qué avizorar para sobrevivir; entonces la literatura y el arte y el grupo se hicieron uno solo como una insignificante tabla de salvación y fuimos forjando así nuestra personalidad grupal, nos fuimos mostrando que más allá de la vorágine odiadora puede haber una línea peligrosa y arriesgada para ser salvados y que detrás de esa línea con todos sus peligros era mil veces preferible (y lo sigue siendo) a elegir el sucumbir ante el silencio y el miedo. La discontinuidad de la revista es sólo un reto para sus propósitos. La aparente separación de sus miembros, también». Ricas experiencias, aunque no del todo deseables, son tal vez fundamentales para foguear el espíritu de cualquier artista.

El poeta Carlos Bayona ––Carlos Adán, nombre dado por una poeta––, fue el contacto inicial que tuvo Óscar para el acercamiento y la irrupción de todo el círculo que se iba conociendo ya conforme iban apareciendo los cuadros literatos. La casa de *MamáRosa*, era el lugar común y la 'universidad' establecida para estos muchachos que encontraron el acogedor ambiente para la coloquial tertulia, improvisando escritos e idear la revista. *MamáRosa*, madre del poeta Carlos Adán, fue hasta cierto punto el valor emotivo para los siguientes hábitos de estos vates que solían llegar con las gargantas inflamadas a templar su potente sed con la rica chicha de jora que expendía doña Rosa en casa, tal vez en ella encontraban una representación simbólica de sus madres que les permitiría estrecharse más allá de grupo literario. Un pequeño apunte que me hizo llegar el poeta Carlos Adán pudo haber servido aquí para sostener mejor el desarrollo de este documento, pero cayó misteriosamente este verano en las aguas de algún río en circunstancias ajenas y fuera de mi alcance...

Como verán, una sucesión de determinados hechos se fue dando en torno a las figuras del grupo que ya iba aviniéndose a una intención literaria que querrían expresarlo libres en conexión con sus actos. La casa de *MamáRosa* fue el sitio ideal para este proceder cultural y

para movilizar esas emociones y ese saber creador, al principio sin una disciplina particular. Su espíritu era demasiado libérrimo para esos hábitos formales, pero en los avatares y en las situaciones difíciles ellos supieron portarse en consonancia con su formación política. Esto no era un pasatiempo ni un juego de jovencitos rebeldes: era literatura dentro de un contexto de guerra interna y de situación económica difícil. De ahí su significación por adherencia a la dignidad literaria como respuesta a un problema de justicia, irreductibles a su responsabilidad social sus textos tuvieron ese matiz de la realidad social y económica del país. Su alma y recia personalidad se condolía con los dolores del pueblo y los amargos desengaños de una clase política corrupta que utilizaba ––como hasta ahora–– los aparatos policiales y militares para acallar, censurar y suprimir las voces disidentes de los intelectuales. Un régimen de violencia y terror que asoló los noventa del siglo pasado.

Poemas nostálgicos, era la plaqueta de versos, entre otras, con la que el poeta Bayona Mejía recorría en largas caminatas los distintos colegios, institutos y universidades de Piura llevando y recitando sus versos. Fue una etapa de una sorprendente actividad cultural de tal suerte que sucedió lo que el destino con sorprendente naturalidad les tenía reservado: la amistad providencial con Óscar, estudiante en ese tiempo del Instituto Superior Pedagógico de Piura, donde el poeta Bayona acudía a recitar y ofrecer sus plaquetas aula por aula, pues de aquello se había inventado un medio de sobrevivencia. Con la memoria aún fresca de esos recuerdos, el poeta Óscar nos relata lo siguiente: «En esos días aparece un joven bien presentable que lo rodeaban las chicas de inicial y armando todo un loquerío al escuchar su voz enamoradiza de Perales los aplausos parecía que había llegado un artista de moda de ese tiempo, luego se tocó el timbre y quedó todo en silencio mientras el joven desconocido sacaba un catálogo de sus incursiones en el batallar artístico de la poesía que luego lo comprobé. Un maletín de cuero, pero de cuero y bien pesado que él mismo se obligaba que estuviera gordito de plaquetas; no había cenecapes, academias pre universitarias, instituciones educativas primarias y secundarias barridas a diario,

Jóvenes piuranos ejecutan proyecto literatura rodante del tercer milenio

Literatura Rodante del Tercer Milenio

Poetas piuranos muestran su arte en Arequipa

Héctor Efraín: El espantapájaros

Cuento

La noche de Juan Félix

que el guardián impedía su ingreso, pero para Carlos no había puertas cerradas y con su firmeza y su carta de presentación corporeizada y el verbo: "Ya hablé con la máxima autoridad", no había obstáculo que no permitieran su ingreso. Barrimos dejando [en ellas] el arte y su canto muy bien impartidos. Esa mañana de julio conocí al poeta Carlos Bayona Mejía, hicimos intercambio de escritos y me invitó a visitar el colegio *Jorge Basadre* con los dos turnos y luego a sacar copias y arreglar carátulas de cartulina que ya estaban impresas para el siguiente día. "¿Dónde vives amigo?/ en Santa Julia/ y tú/, en Once de Abril/. Te invito a mi casa a comer ceviche y unas jarras de chicha. Vivo cerca/ "¡Vamos!" Emprendimos la caminata hasta llegar y presentarme a su querida madre que siempre lo reprendía por llegar tarde o se desaparecía de manera inesperada o que sus recipientes [de chicha] habían sido disminuidos subrepticiamente. Con el tiempo le fui llamando *MamáRosa* y le gustaba porque se sentía estimada y recomendaba siempre por la unión de los amigos. Me atendía como si fuera su Carlos hasta que llegaba el poeta con tantos cuentos que le habían pasado conversando con una tal Wendy, Victoria, Luisa, etc. Luego sacaba de su maletín una cantidad de revistas: *La Tortuga Ecuestre*, *Trotamundos*, *Fastos*, y plaquetas de gente del sur. Sin querer me habló de Yzquierdo Duclós y sin querer volé hasta Lima y conocí la verdadera Cachina». Este encuentro de estos dos hombres dio pie a un conjunto de hechos que con posterioridad se fueron sucediendo. El carácter episódico tiene de experiencias humanas muy ricas vivencias, en orden cronológico son el alucinante origen de un grupo que se iba perfilando hacia algo grande que iba a trastocar los cimientos de la cultura regional. "Pues estoy contento/ al empezar esta mañana/ olores a retama/ cantos de pueblo/ se sienten por estos ríos llenos de voces...", declamaba el poeta con maravillosos recursos expresivos y artísticos.

Efraín Rojas, lo recuerda en la Escuela de Bellas Artes Ignacio Merino de Piura. Conviene atenerse al testimonio de este poeta para mostrar el encadenamiento o la hilación de los hechos y episodios

Carlos Bayona

Raúl Bahamonde

Efraín Rojas

que se iban sucediendo a diario en sus vidas: «Muy desencantado porque vi en primera que la escuela era mala [se refiere a la escuela de Bellas Artes], y no estaba en la vibración que yo necesitaba; fue así que llegó Bayona con Falkem a vender los poemarios, las *fresitas* que él llamaba, entonces llegó al aula y yo me salí con ellos cuando terminaron de vender sus dibujos, sus frases humorosas, luego los perdí. Un día estaba haciendo unos trámites de mi mamá y tenía que sacar unas fotocopias y al costado mío no reparé que estaba Bayona, yo estaba muy concentrado en lo que hacía pero me di cuenta cuando por mis manos cayeron de nuevo las *fresitas* y me acordé de ese chico que había ido a la escuela, volteé y estaba él, entonces yo también saqué mis copias de lo que tenía qué hacer y lo acompañé al colegio Fátima y vi cómo era ese trabajo llenado de pasión literaria, pero después de eso se fue y yo también me fui a hacer mis cosas. Me dejó la dirección de su casa, de igual forma yo no tenía tiempo para ir de inmediato, pero ya lo tenía en la mente y un día menos pensado me aventuré a caminar desde mi casa [en San Martín] a la casa de Bayona, llegué y salió, yo llegué como a las... a esa hora donde los piuranos duermen después de almuerzo, como a las dos, tres de la tarde, y bueno, se alistó y allí empezó todo, empezamos a caminar, ya conoció mi casa y él venía, yo iba, y así hemos pasado muy buenos años».

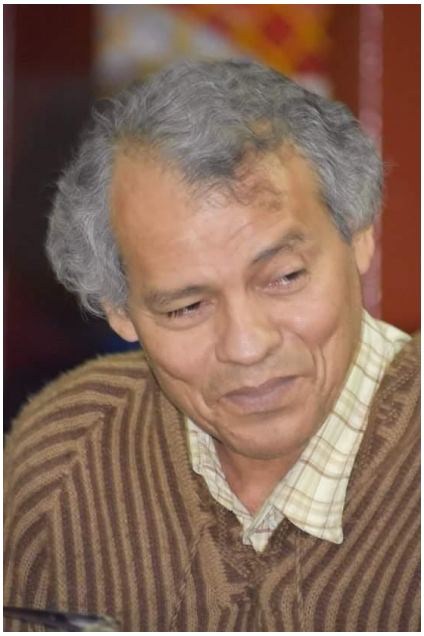
De él dice el poeta Óscar en una impresionante semblanza que tiene la virtud de la fidelidad, lo siguiente: «Con el amigo patadelana [habla del poeta Bayona recién conocido en el Instituto Pedagógico] llegué a meterme a la escuela de Bellas Artes Ignacio Merino con lo cual conocí a la nueva hornada de pintores entre ellos Abel Cisneros, Juan Carlos Ñañaque, Eloy Benites y el popular Rodolfo López, que por cierto siempre se quería mudar de Piura porque los profes no le satisfacían con sus expectativas anatómicas,

Javier Canzino/Efraín Rojas/José María Gahona

Raúl Bahamonde Maza y su mamá

también escribía, pero muy celoso en sus escritos no los daba a leer así nomás. Siempre con la mira de formar un grupo y ahora de poetas y pintores. No amigo, ellos ya tienen una asociación *Felipe Cossío del Pomar* en la cual participábamos algunas veces en encuentros deportivos y un baño en las aguas del río Piura del cual tengo anécdotas fatales. Aparece en escena Efraín Rojas un eminente, reflexivo e irreverente observador de la naturaleza, dueño de una gran sensibilidad y de trato amable, enamoradizo de la vida, ante las mujeres no les puede decir ¡no! Bueno en los trinares de todo instrumento que tengan cuerdas sí que las hace llorar. Un día llegó un boliviano a mi casa con su charango y el hombre de los dedos mágicos, Héctor, rasgó las cuerdas y se puso a cantar con mi padre. Para él todo es poesía y música; no hay infortunio, hay emoción juvenil en el fondo de nostalgia».

El río Piura es el maravilloso y refrescante lugar de vinculación con la naturaleza; los poetas solían dar interminables caminatas en sus orillas. El contacto con la brisa, su playa, las aves migratorias, proporcionó al poeta José María Gahona, los elementos sentimentales, nostálgicos, para la versificación coloquial con su espiritualidad. De esta forma brotaron estos hermosos versos: "En la noche luminiscente/ hay un halo de tristeza/ la luna duerme en el fondo del río/ los peces niños la besan/ intentando despertarla/ ¡vamos luna! / alza tu cara redonda/ viste tu traje de estrellas.../" El poeta Gahona es nuestro poeta mayor, dice Héctor Efraín dándonos una reseña de su acercamiento personal con el vate que se dio por intermedio de Carlos Bayona que le dio las pistas para ubicarlo: «Entonces cuando un día de tanta insistencia me llevó, fui como a las ocho de la noche, encontré al poeta Gahona con un cilindro azul y con rueditas y estaba de estibador de todos los desperdicios del mercado que a esa hora pues comenzaba una jornada poética del recojo de todo lo que los comerciantes ambulantes y las tiendas y los... de todo, entonces el poeta tenía la proeza de seleccionar las tripas de pescado en tal sitio, los cartones por acá... así conocí a José María, pero él estaba en chamba, no hablamos casi de literatura, sólo fue un saludo breve y con Bayona continuamos, nos fuimos a una nocturna».



Óscar Aquino/Javier Canzino

Pero hay más del poeta Gahona, autor de un poemario [hermoso] como Transparencias, y que nos hace saber el poeta Héctor Efraín. Nos habla de la generosidad del poeta: «José María nos traía, no sé de dónde sacaba libros, poemas, era así como muy generoso, algo así como según la cara. Imagino que en sus cavilaciones José María decía: "Ah, ya, a Canzino ¿qué hay que darle?", llevaba cosas expresamente para el perfil de Canzino; "entonces para Rojas, ¿qué le llevo a este pata?", ya me traía cosas; y un día lo confesó en la mesa porque ya venía Tomás Ruíz Cruzado, que en el noventa, noventaiuno, ya lo habían excarcelado de un problema que tuvo por complicaciones policíacas [que jamás comentó], y allí ya dijo la importancia de conseguir literaturas afines al espíritu del escritor novel, del novato; recomendó que no leyéramos algo que no íbamos a entender y que no se parecía a lo que uno no se sentía bien, entonces fue una de las grandes lecciones al grupo».

Al respecto agrega Javier: «La trayectoria de Gahona nos ha servido muchísimo porque él ya venía del grupo <Korillaqta>» ——su participación en él no tuvo un arraigo histórico literario como lo tiene bien hermanado con este grupo, donde ha desarrollado su espíritu artístico-literario. Y con respecto a su afinidad electiva, él, Gahona, eligió siempre al colectivo literario como su grupo——. «Y su poesía ——mal catalogada de bucólica—— está lograda en profundidad, con solidaridad y amor en síntesis de imágenes simples y cotidianas, pero que sin embargo no caló en nosotros esa *influencia* pegajosa que nos afectara». Y sobre el humanismo del poeta, agrega Efraín: «El poeta mayor es nuestro emblema, que tenemos el lujo de tener a José María Gahona y yo me vuelvo picón cuando algunos piuranos que están haciendo literatura no sé a qué nivel pero desde la jactancia, se nota que, bueno es un tiempo nuevo de la individuación, de la figuración, de la fotografía, dentro de ese ruido

Efraín Rojas/Víctor Delfín

han aparecido bastantes 'escritores' jóvenes, lo citan, lo toman a José María pero no saben nada de él, especulan, creen que es el poeta grandioso, pero no es grandioso, es más humano que grandioso y más poeta que grandioso y ahí yo me rebelo porque como que hemos hecho una pertenencia recelosa de cada uno de nosotros». Una muestra de lo humano que es el poeta Gahona la da la conmovedora escena con los seres del reino animal que nunca imploran piedad al hombre ni pena por su muerte, pero que sin embargo el poeta nos enseña a darles una mejor paga o un trato sin apelaciones a su fidelidad y a su amistad incondicional; refiere el poeta en un pequeño apunte de extraordinaria sensibilidad: «Siempre nos recibía donde la *MamáRosa*, *Guardián*, su perro, moviendo la cola. Un día llego a las once del día y pasaba el carro de la basura y se detuvo para llevarse el cadáver del perro y Bayona me habló "ya les dije: una jarra de chicha para que se lo lleven" y yo le contesté "es el guardián de la casa, lo hubiéramos sepultado, es nuestro hermano..." Y ya se lo habían llevado».

José María Gahona y Héctor Efraín Rojas Pérez, son los dos únicos poetas del grupo que han publicado un libro: *Transparencias* (Camión editores, 1995) y *Banderas de mar* (Santa Ángela, 2016), por el Fondo Editorial Santa Ángela respectivamente; constituyen según la crítica especializada, las producciones literarias poéticas más elevadas que se han publicado en los últimos tiempos. El autor de *Banderas de mar*, es un poeta y antropólogo que se hizo con estos muchachos y que hoy por hoy su influjo supone en el colectivo un valor y un sentimiento de continuidad. Sin embargo, el grueso de la obra literaria del grupo se mantiene inédito, lejos, muy lejos de ser el resultado de unos 'aficionados' se va decantando de modo paciente. Es importante indicar que la mayoría del grupo ha seguido estudios superiores: universitarios, pedagógicos o

técnicos, pues según refiere Falkem: «*la otra orilla* nos temía (y nos sigue temiendo) por considerarnos unos vagos, borrachos y terroristas, ese temor solo estaba fundado en nuestra actitud crítica de la realidad y en las falacias que se crearon para desprestigiar nuestra creación literaria marginal».

Con Gahona vino otro muchacho magistral, polemista, pensador de sorprendente actitud para el debate político, cuyos conflictos y pasiones están en consonancia con un pueblo del cual es sus ojos y su corazón para destilar intelectualmente sus sentimientos de indignación y que el poeta ha sabido captar desde su sensibilidad, porque él es un conspicuo representante del proletariado dada su misma extracción social. Erudito fogoso, sus armas dialécticas son sus recursos literarios, humanos, que encajaron a la perfección en el grupo. Teófilo Peña Barreto, el poeta comprometido en sus reflexiones y consideraciones con el pueblo al que lo hace protagonista de sus textos: "Ama a tu pueblo sobre todas las cosas/ por sobre áulicas infamias de máscaras y farsas/ ama a tu pueblo, aunque digan lo contrario/ y siéntate a su diestra/ a compartir el calor y las mañanas"...

Como ven el poeta Teófilo y su anónima consagración al pueblo responde, valga la redundancia, a su extracción y conciencia de clase; su mensaje poético transmite el vuelo, la luz, las angustias de un pueblo atacado por la violencia política y la pobreza. Él es el intérprete que canta la naturaleza y la injusticia de una sociedad clasista. El poeta es un hombre para la conversación agradable y el debate amistoso. De esos encuentros y tertulias que en ocasiones compartió con la poetisa Libertad Orozco es que conoció al poeta José María Gahona, integrante en ese tiempo del grupo literario *Korillaqta*. El encuentro era en el edificio ubicado entre las calles Huánuco y Roma. Él mismo comenta: «Al poeta José María Gahona lo conocí a través del grupo literario *Korillaqta*, él había sido integrante junto a Libertad Orozco y otros poetas más. Yo llegaba al pequeño negocio que tenía Libertad en el edifico *El Morro* para

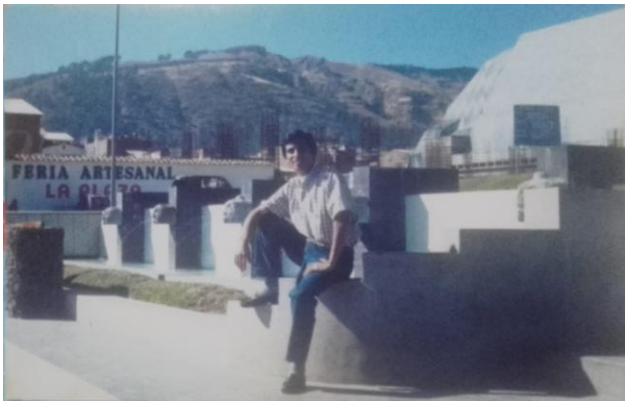
conversar de poesía, de algunas publicaciones. Libertad pertenecía a *Korillaqta* que en esos momentos ya se habían desperdigado. A mí sólo me unía la amistad con la poetisa y el cultivo de la poesía, mas nunca pertenecí a dicho grupo literario».

Estos poetas fueron los que al inicio se denominaron *Grupo Literario Raíces Piuranas* como una exigencia burocrática ante el Instituto Nacional de Cultura y que pronto tomarían el nombre de su revista: *El Último Golpe Literario*, para reafirmar de manera convincente su existencia en el mundo cultural y literario, que son como comenzaron sus actividades y como se les conoce. Nombre no creado en artificios ni accesorios de la pantomima de representar los acontecimientos de la coyuntura política de esa época, sino más bien con una evidente preponderancia cultural y literaria. El nombre surge pues, de sus apasionadas lecturas de Vallejo, en principio, a quien consideran la columna vertebral de la poesía peruana, y es innegable la connotación en la adopción del nombre que Julio Carmona lo devela en una edición así: «Dijimos, al comenzar, que no queríamos que esto fuera una presentación, sino un saludo, y éste queremos terminarlo con estos versos del siempre Vallejo nuestro:

¡Aquí, Último Golpe, en fin, tu amigo!
¡Salud, Golpe de Dios, mata y escribe!»

De esta manera se tuvo para la futura revista, que iba a contener las producciones literarias del grupo, el mismo criterio para designar el nombre con que se estrenaría su difusión. Esto causó algunos desacuerdos en los miembros del grupo que se allanaron y conciliaron; luego, Javier explica esto de la siguiente manera: «Aquí debo apuntar sobre el nombre de la revista que es nuestro sello como grupo <*El Último Golpe Literario*>. Durante un tiempo mantuve mi disconformidad por el nombre, me parecía ridículo y nada apropiado para una revista, pues lo veía como una mezcla y parodia entre 'el último grito de la moda' y 'golpe de estado', recordemos que ya la dictadura se había instalado y

Raúl Saldarriaga/Tomás Ruíz/Gabriel Garay/Efraín Rojas



gozaba de amplia aceptación popular. Argumentaba que la literatura no era una moda y que además no debe ser instrumento para asestar ni debe estar al servicio de ningún 'golpe' de la clase que éste fuese. Sin embargo, la mayoría convino que ése era el nombre pues ya nos empezaba a identificar —Óscar puede argumentar mejor sobre esto—, y así quedaba para la revista y para el grupo, también en la aceptación de cuanta presentación y recital se hicieran con posterioridad. Pues la consistencia, cohesión y proyección del grupo, hicieron que <*El Último Golpe Literario*> sea su verdadero nombre; años después, ya cuando asumí la dirección de la revista, el nombre se había mantenido con firmeza; el ímpetu y vehemencia de sus orígenes, estaban intactos».

El poeta Óscar Aquino Lañas ya tenía desde sus épocas de estudiante la intención de formar un grupo estudiantil que no se concretó tal vez por alguna trabazón en el camino: «Los de la universidad bien al terno y corbata en cuanto terminaban de declamar desaparecían, hubo intercambio de direcciones y números de teléfonos, pero a la propuesta de formar un grupo se mostraron apáticos y con pretextos que era muy difícil de reunirnos. Mis amigos de promoción sólo querían ser maestros hasta que me hice de un periódico mural y publicar mis escritos que tuvo acogida por los de años menores, pero sólo intercambiábamos escritos y organizábamos recitales que luego aparecen detenidos por actos de terrorismo y nadie quería formalizar un grupo literario». Fue en esas circunstancias que con la llegada de Bayona se inició lo que ya se ha dicho antes, la acción primera para producir todo ese movimiento de poetas y de ideas.

Falkem Pacciny, es el seudónimo con que se le conoce al poeta Óscar Aquino Lañas, nos dice: «Cuando iniciaba mi introvertida carrera literaria en el Instituto Superior Pedagógico de Piura, era un asiduo concurrente a los recitales poéticos que se ofrecían los jueves culturales, pero no me atrevía a mostrar hasta entonces mis escritos y mientras elucubraba y borroneaba a perfección de talle mi poema "He de morir contento un día de estos", que tuvo la evidente acogida de una musa enamoradiza y guapa, Domitila, quién le dio la primera certificación de mis escritos de contextura revolucionaria. Decidimos formar un grupo de estudiantes para fusionar los dos institutos el Tecnológico Almirante Miguel Grau del cuál ella profesaba, pero por causa del destino y por promesas de otros

jóvenes y amigos nunca se llegó a concretar. Después de esto fue uno de mis maestros que descubrió el potencial artístico» del talentoso estudiante animándolo e invitándolo a un recital poético en otro instituto donde participaban universidades e institutos superiores de Piura.

De Falkem, nos dice también Héctor Efraín este hermoso escaneo de su alma poética: «Falkem Pacciny tiene un gozo interior muy fuerte, una algarabía solitaria, él nunca ha contado su enorme amor al grupo y su gran capacidad de alegría que le causa, jubiloso llegaba y nunca lo vi triste ni herido sino orgulloso de ser su creador [del grupo literario], su gestor y, como te digo, nunca nadie señaló al otro; había unas polémicas, más que políticas o zanjando situaciones eran de humor como Tomás, de 'perro', pero entrañaban, entrañaban unas ganas de mandarse a la mierda pero de alegría porque ya era el grupo demasiado compactado —con el demonio— y entonces eso era: la capacidad de entrega del grupo, a veces ya trasnochábamos porque nos íbamos más de las horas y a pesar de esa bohemia y del desequilibrio que da a veces la trasnochada del alcohol, jamás perdimos los papeles, jamás vi que uno con el otro se insultó, se peleó, más bien ese elixir, ese tónico de la noche y la luna permitía un inmenso cariño, yo nunca vi un grupo que se ha querido tanto; allí bautizamos a Tomás como 'perro', le empezamos a llamar 'perro', por la similitud [de su modo de vida] con los canes callejeros, que no se incomodaban en el lugar donde les podía caer la noche, dentro de toda esa comparación con inmenso cariño pues le decíamos 'perro'; pero eran Javier y Falkem Pacciny que movían esa... no sé qué interés les..., pues nunca hablamos de Piura... del problema... pero se enrostraba la cuestión como para decir que en las periferias de Piura se estaba gestando una gran literatura, de una manera inocente porque a nadie vi mostrar un interés superior a ese espacio doméstico que era la casa de Bayona, y por eso '*el Golpe*' es así como un papel que está en el suelo, como una hoja de un árbol que se cae y no por esa humildad o insignificancia, [es que] ahí radica su grandeza». Javier destaca esto también del poeta: «Óscar, me llevaba siglos en lecturas modernas, su padre había trabajado en el antiguo diario *La Tribuna* y tenía una imprenta tipográfica en su casa, en Santa Julia, allí fue donde él imprimió los dos primeros *Golpes* en un tiraje sorprendente y numerado». La conformación del grupo si bien pareció espontánea, circunstancial, ya era una constante en Falkem y el nombre de la revista es creación suya.

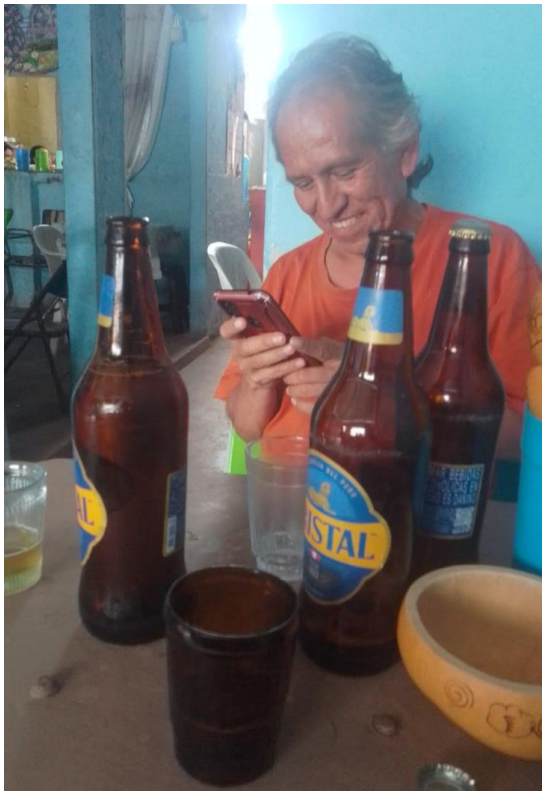
Raúl Bahamonde y su mascota

Miguel Montenegro

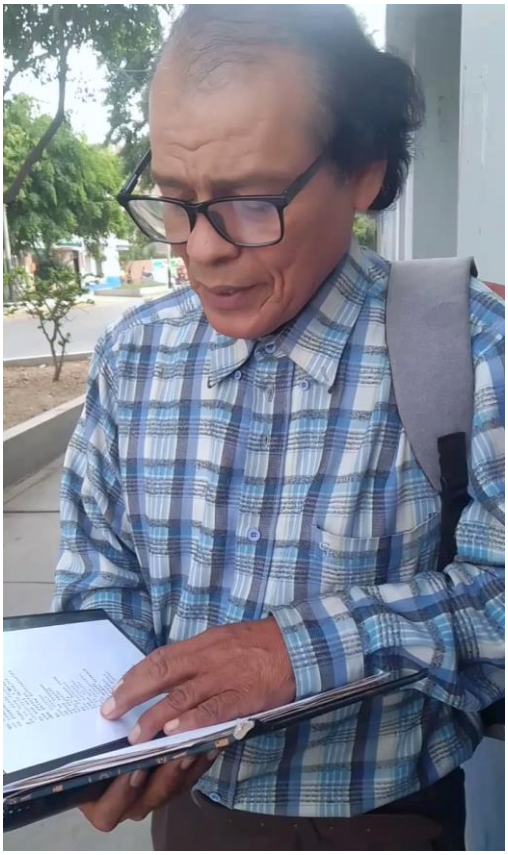
La revista es el órgano de difusión, es el medio de hacer realidad inmediata la expresión del entusiasmo poético de estos jóvenes poetas que se empeñaron en hacerla tangible a partir de esa ventaja que representaba el material y la imprenta del padre de Óscar: don José Aquino Chero; porque la revista era y es ajena a la publicidad comercial: «hasta ahora se sigue autofinanciando con lo que puede, por ello lo irregular de sus ediciones, pero más que a la escases de recursos la falta de auspicios obedecía a una negativa de estar sujetos a una especie de dádiva; por lo antes dicho, la literatura no era nuestro medio ni nuestro fin, debía mantener su propia dignidad y autonomía aun a costa de desaparecer antes de tiempo, pues estar condicionados a un auspicio también era estar condicionados al gusto de los auspiciantes y por consiguiente a la censura; esto también era romper con esa 'tradición' cultural de ver a la literatura como algo accesorio, un pasatiempo, y al artista en general como a un mendigo»; expresa javier con ímpetu. Pero *El Golpe*, la revista y el grupo, ya se ganaban su espacio participando invitados en la Alianza Francesa para leer sus textos tornándose casi habitual su participación y la consideración de aquellos espacios que se fueron ganando, llámese la UNP en su local del ex rectorado en el centro, el ICPNA, entre otros espacios que —y en la actualidad también— les fueron negando. *La otra orilla* como llamaban —y siguen llamando— a quienes creían detentar la literatura, les iba siendo inevitable e indetenible esta irrupción literaria. Y no sólo esos espacios cerrados eran propicios, sino que se reunían también en la

«Pertenezco a una generación infeliz, a caballo entre los viejos tiempos y los nuevos, que no se encuentra a gusto en estos ni en aquellos. Además, como ya lo habrá advertido usted, no tengo ilusiones.»

Giuseppe Tomasi Di Lampedusa



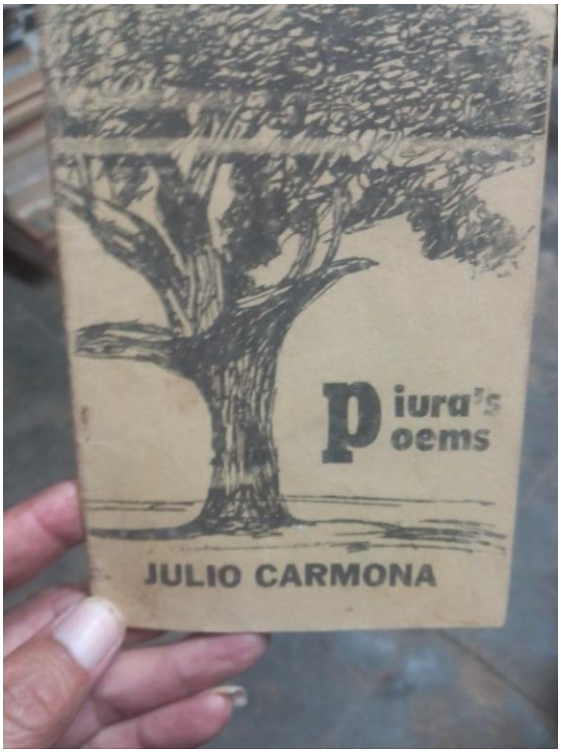
Plazuela Merino o en el Parque Infantil con los 'Subterráneos' con quienes compartían sin confundirse, es decir tenían en claro qué era *El Golpe*, sin despreciar, ya que de ellos también aprendían; cada quién tenía su visión personalísima del arte y de la cultura, aunque por su cuenta ya realizaban sus propios recitales en barriadas y sindicatos. Y *La Horda Subterránea* nacida como un movimiento contracultural cuya actividad musical y literaria se desarrolló en la década de los noventa, representando una ruptura contra toda estructura mental, social, literaria, filosófica, que tenga que ver con toda mesura moral, política, musical, que el estado y el sistema perfeccionan y persiguen cuando su criterio de valor no se amolda con el statu quo. Su lucha cotidiana emparentó con los muchachos del *Golpe* (por encima de toda diferencia ideológica o artística), sus miembros subtes desarrollaron una actividad fuerte «infringiendo leyes elementales de la convivencia pacífica» que la fuerza persecutoria del estado quería imponer a esta generación de intelectuales contestatarios que no se arredraron ante la acción represiva del gobierno dictatorial de los noventa. Luis Ugaz, Raúl Saldarriaga, Lucho Rea, entre otros, son los intelectuales más destacados de este movimiento que tuvo con *El Golpe* una contundencia notable en esos tiempos convulsos. En una conversación muy interesante con Lucho, rememora lo siguiente: «Sucede una vez en una feria del libro organizada por el "enemigo", muy formales ellos, con toda la pompa y el empeño dominante para la ocasión. La actividad se desarrolló en el parque infantil Miguel Cortés con la llegada de literatos considerados exponentes, en ese tiempo, de la literatura regional, editoriales regionales y nacionales que ofrecían libros pronunciando para el público lector, sendos discursos y recitales de todo género literario. Llegamos nosotros, *La Horda Subterránea*, y nos posicionamos a un lado de ellos con la evidente intención de promocionar y divulgar también nuestra actividad con un copioso material literario: revistas, fanzines, plaquetas, fotocopias, libros al alcance del bolsillo del público. Incluso como vimos varios *stands* desocupados nos metimos en uno sin importarnos la rastrera reacción de los organizadores oficiales del evento que nos cayeron de todas maneras con todo a tratar de botarnos, pero no pudieron porque el público estaba



de nuestro lado y porque argumentábamos que hacíamos también, como ellos, una actividad cultural». Pero se tornarían interminables estas páginas si tendría que mencionar a cada una de las personas o de las anécdotas y circunstancias que de alguna manera son parte de la movida cultural de la época y que no se deben dejar de lado.

Si bien fueron siete los muchachos que conforman el grupo literario, existen también elementos periféricos afines al espíritu netamente literario del grupo que, por su experiencia de vida y sabiduría, fueron un constante magisterio a la formación de su vocación literaria. Un maestro de orden superior cuya vida, figura y filosofía fue de una luminosidad singular, representó la universidad de la vida y el culto a lo mitológico y clásico. Perfecto Moscol Alaníz, el querido «Chivato», un viejo poeta de estirpe clásica fue como un personaje que llega de los tiempos inmemoriales con la concisión luminosa y humilde de los que están destinados a encauzar los prodigios de estos muchachos que lo buscaban como la figura de un profeta mesiánico que les auguraba un futuro literario prometedor. Camisa desabotonada, zapatos sin pasadores; hombre extraordinario, anónimo y visionario, se paseaba por su barrio del centro de la ciudad, con sus cuadernos de poemas en un impresionante soliloquio que lo sacaba de este mundo y lo hacía volar literariamente a otra dimensión en un viaje que duraba siglos porque el poeta venía de sucesivas vidas: «Yo me iré un día, pero volveré y para ese día, mi poesía será por fin valorada...», decía el poeta con una visión futurista. Y lamentablemente, los poetas tuvieron un día la trágica noticia de perderlo en una de esas vidas trágicas que el destino le deparó. Pero estamos seguros que volverá un día, tarde o temprano, porque así lo dijo y porque su poesía y genio literario así lo manifiesta.

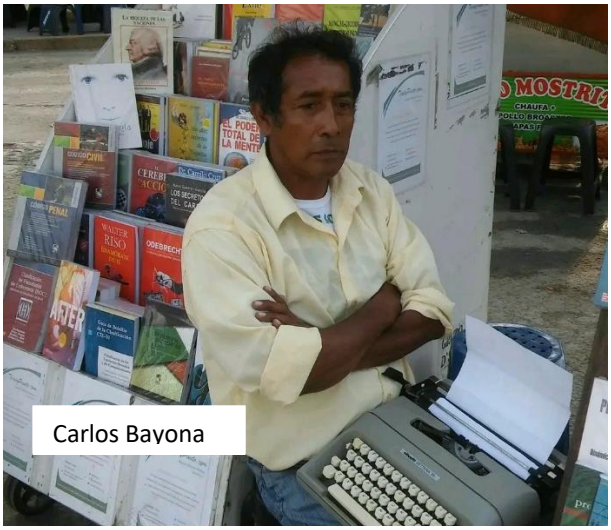
El Golpe se publicó pequeño y sencillo (8.0 x 16.5 cm.); su exposición textual y literaria tuvo la ingeniosidad y habilidad de su editor, que se valió de los retazos de papel sobrante para darle un contorno y edición inédita en su estructura y en su original y primigenia creación. La aparición de este pequeño vehículo expresivo causó la hilaridad y la burla de los detractores del grupo que quisieron mofarse al compararla por su parecido más bien a un talonario de rifas, de su fotogénica imagen, de su elaboración artística sin vislumbrar su contenido y su esencia poética ni el alcance posterior que tendría. Ya para la edición del año 94 y sucesivas se publica ya en formato A4. Con respecto al sentido artístico del medio expresivo, Héctor Efraín manifiesta una formulación lógica: «Sugerí, pues tenía el logotipo de una cholita con un cántaro: no, yo estoy hastiado de entender que el piurano es ese reduccionismo cultural de sus raíces piuranas, qué raíces, entonces interpretémoslo de una mejor manera les dije y me parece que queda como <*Golpe Literario*>; en ese momento



que manifesté eso ya nunca más pusieron ese logo, era un arbolito con cántaro y un poto de chicha, una cholita creo, que tenía su inocencia»...

Fue así cómo apareció el primer número de la revista, quedando a la perfección definido el nombre de la misma y del grupo sin traicionar su concepción del arte ni las nuevas formas de poesía que el movimiento cultural de sus autores empezaba a conducir y cuya trascendencia empezaba a dar ya sus primeras muestras con la organización y presentación del grupo en el Teatro Municipal Manuel Vegas Castillo, en la avenida Bolognesi; para lo cual existían entonces ciertos requisitos burocráticos que debían cumplirse con anterioridad considerando entre otros: nombre de la agrupación, objetivo de la presentación y programa completo para su visto bueno, además se exigía dentro de toda esta documentación, el logo de la agrupación por lo que se improvisó una banderola hecha de costales de harina de jora que fue elaborada por Carlos Bayona y se improvisó el nombre del grupo *Raíces Piuranas* que era lo que pedía el I.N.C. para entregar el permiso y el espacio correspondiente. Se cumplió e hizo todo como se pedía. El recinto se acondicionó para tan magno evento poético: alguien llevó una mesa grande para la lectura de textos y se contrató un equipo de sonido para la animación y grabación del evento (desafortunadamente dicha grabación nunca les fue entregada), la presentación la hizo el profesor Gerardo Ríos; posterior a ello, que de alguna manera marca una pauta, el grupo fue definiendo con firmeza su personalidad. Y las publicaciones y recitales, se fueron dando consecutivas hasta extenderse a diversas regiones del país conociendo poetas, escritores, pintores y muchos autores relacionados al amplio mundo del arte y a quienes también participaron en su oportunidad publicando en la revista como invitados; porque *El golpe* está dirigido a los marginados y a los invisibilizados por la cultura oficial haciendo realidad su voz, su canto, o cualquiera de sus manifestaciones artísticas.

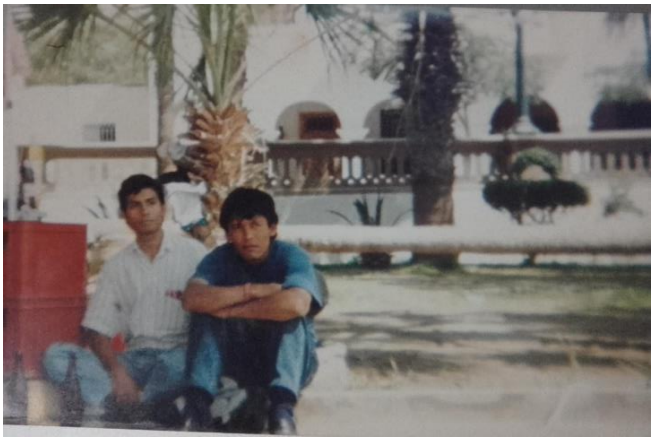
Hay algo muy notorio en las sucesivas publicaciones de la revista que llama la atención y se advierte siempre de forma significativa, sin que eso implique o dé la impresión de un extendido

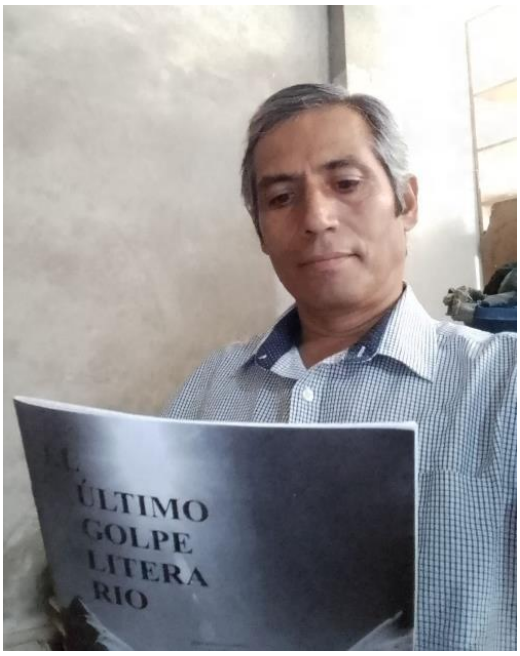

Carlos Bayona

rasgo de separación de género o lo más grave: una intención misógina de los editores, y es la poca participación de la figura femenina en la misma. La revista, si bien no es un medio cerrado, son escasas las oportunidades en que ellas se han atrevido a colaborar, quizá por su temor a mostrar ante el público su profunda virtud de mujeres amorosas, hermosas e inteligentes, parafraseando al poeta Javier, "son nuestro regocijo y nuestro castigo" o quizá porque tenían sus propias expectativas. Y es por ello, porque constituyen el más impresionante y preciado modelo poético, que la revista y el grupo, con el respeto y la consideración que se merecen, estiman de suma importancia la participación femenina ya que hay voces entregadas de lleno al oficio de escribir y que publicar no les haya resultado hacerlo con la más absoluta libertad. En la actualidad hay más voces manifestando en distintos medios. Habría que escudriñar mejor en ese aspecto desde la perspectiva de los noventa. Sería un trabajo bastante interesante: literatura norteña hecha por mujeres.

Al margen de ello el grupo siempre ha intentado, como hasta hoy, integrar sin conflicto alguno, proceda donde proceda, sea el género que fuese, a todo grupo o persona que contribuya a base de una fina y natural actitud al diálogo, al debate; sea este político, filosófico, literario o transmitir simplemente su arte que pudiera encajar en la inteligencia y sensibilidad del grupo. Es así que, en este ambiente cultural y noctámbulo de tertulia y bohemia, los poetas solían relacionar también con personas de distinta diversidad, cultural o contracultural, sin que implicase compartir con ellos un carácter de selección o posición dentro de la comunidad o una entrega total a sus ideas, gustos, fantasías, delirios manifiestos y personales, pero hay, eso sí, un respeto mutuo a sus opciones, temores, turbaciones, alegrías, a su sinceridad y a sus "locuras": Gabriel Garay —*La Gary*—, es un muchacho, entre los muchos, que compartió con el grupo su interesante vibración humana, sus angustias personales y su refinadísima poesía, pero que por desgracia no se integró por completo al grupo por razones que él sólo puede explicar. No obstante, *El golpe* guarda para él una gratitud infinita y un espacio para su elevada poesía y amistad sincera. Otra figura de ferviente e idílico valor capital que departía amigable y que es necesario evocar por ser parte de la historia de *El Golpe*, y por ser de aquellos espíritus escogidos que empató en el gusto inconforme de los muchachos, fue Danitza Crosby (a quien no tengo el honor de conocer en persona, entonces mi vinculación con el grupo no se había producido y es poco probable que hayamos coincidido en algún momento, porque nuestros destinos literarios seguían otros caminos). ¿Qué será de la vida de aquella muchacha? Las fuentes documentales y los testimonios de

«tal vez mañana los poetas pregunten
por qué nuestros poemas
eran largas avenidas
por donde venía la ardiente cólera.»
Manuel Scorza





los poetas, no supieron responder a mi pregunta. Pero, de lo que sí estoy seguro, es que el recuerdo de su amistad aún pervive incólume en el corazón de los poetas como una conquista literaria femenina para sublimar en los apasionados cenáculos de la literatura. Y como el mundo es demasiado pequeño y da muchas vueltas en una de ellas la encontrarán sobre esta tierra y bajo este cielo de estrellas, prefijada en carne y hueso, y medida por la luna, el arte y la palabra. Como así sucedió en efecto hace tres años atrás en Ayacucho donde la encontró el poeta Héctor Efraín de forma casual en una de las calles de esa ciudad rebelde y tradicional de los andes. Ella se desempeñaba como profesora de un colegio de alto rendimiento siendo muy frecuente los informes de los estudiantes y padres de familia de muy buena y apreciada su labor como docente. Pero luego, para sorpresa suya, se perdió de nuevo sin que el poeta pudiera extender una conversación más allá de un saludo y unas cuantas palabras. Todo indica que su vida profesional transcurre en la formación de nuevas generaciones; compenetrada responsablemente con el saber y el florecimiento de las mismas. Mientras tanto la única memoria son estas páginas que los poetas testimonian y evocan con orgullosa nostalgia.

Así mismo *al Golpe* ––a sus integrantes–– se le considera en diversas publicaciones y antologías nacionales, aunque los de *la otra orilla* empecinados continúan negando la existencia de *El Golpe*, lo cual solo demuestra que los siguen teniendo en su memoria y porque saben de su calidad literaria. Si bien es cierto, en la actualidad, la dispersión de sus miembros se ha dado por diversos motivos u ocupaciones familiares y profesionales, el grupo conserva aún hoy la comunicación permanente en los diversos lugares del país donde algunos de sus miembros se han establecido siguiendo proyectos de vida en un lugar determinado para seguir ejerciendo el trabajo

que les demanda la responsabilidad familiar y la sobrevivencia en un país como el nuestro; así como también el oficio al que están destinados y escogidos por las diosas y las musas de la creación. Fuera de su lugar originario, pero siempre dentro de esta maravillosa aventura de continuidad y pasión como cultivadores de la palabra y la belleza.

Este es *El Golpe* que yo conocí, y conozco. Y me he tomado el más alto honor y el atrevimiento de tomarles la palabra y decir lo que he dicho porque he caminado con ellos y porque, sí pues, son mis hermanos.

RAÚL BAHAMONDE MAZA

* * *

pie de página

Conocimos a Raúl Bahamonde en los exteriores de la escuela de Bellas Artes. Ya veníamos de un periplo a nivel nacional con un proyecto sencillo y ambicioso: «*Literatura Rodante del Tercer milenio*», idea original del poeta Efraín Rojas, luego de haber recorrido el Ecuador junto a Carlos Bayona —donde estuvieron en el calabozo también bajo circunstancias que solo ellos conocen—. «*Literatura Rodante del Tercer milenio*», nos permitió tener otra mirada de la realidad del país, los viajes inesperados, las precarias aulas escolares y universitarias, la sobrevivencia, el contacto y el intercambio humilde con quienes nutrirían nuestra literatura marginal. De regreso, con Efraín y Gahona, habíamos ido a visitar pintores amigos y muchachas artistas, aunque ya tenía referencias de Raúl, sobre sus buenas lecturas, conversamos un poco de literatura y me sorprendió su excelente memoria citando algunos textos y elevado análisis de los mismos; le compramos un par de cigarrillos y luego ya caminábamos con nuestras largas conversaciones por las calles olvidadas de Piura. Muy poco le gusta frecuentar ciertos espacios para recitales, muestras de pintura, presentaciones de libros, musicales, etcétera. Cierto reparo a las luces de la frivolidad fue lo que le permitió adherirse al *Golpe Literario* tácita y automáticamente como lo fue con todos sus integrantes. No había visita sin que lo encontrásemos leyendo un gran clásico y con prudencia nos mostraba sus escritos, el primero que leí de él: "En este mundo atinado a lo estulto"; luego vendrían más escritos en los que rebelaba la intensidad de crear personajes en una prosa entre sarcástica y trágica desnudando la parte sórdida de la ciudad, además de poseer una fina agudeza de pensamiento. Efraín evoca lo siguiente de él: «Tú mismo hacías ese gesto muy bonito de enviar embarcar a los muchachos, dándoles un pasaje, eso conmueve porque los años han pasado, la vida ha dado sus vueltas, sus trompadas». Reconoce a manera de gratitud hacia el poeta.

Entonces el agradecimiento infinito por tomarse en serio este trabajo que es de su iniciativa y en el que ha puesto su cariño y su sangre, como él dice: «Gracias. Yo les debo a ustedes todo, *al Golpe*, a la revista sin la cual mi vida hubiera seguido un rumbo en el más completo anonimato, por eso en agradecimiento a ello les doy ese humilde trabajo, que en realidad tampoco es mío porque me lo facilitaron todo para escribirlo».

La presencia del poeta Bahamonde sigue siendo de una importancia gravitante para *El Último Golpe Literario*.

* * *

GOLPE Y DANZA INMÓVIL

¿Quién sabe más de «golpes» que el Perú? Golpes de estado, golpes delincuenciales, golpes de puño, golpes de jarana, golpes de chocolates, etc. A todos ellos los resumió César Vallejo en los *golpes que hay en la vida* de *Los heraldos negros*. Y son estos

últimos los que no se deben olvidar, porque son los golpes literarios. Y entre estos hay un golpe preferencial en Piura. La Revista Literaria que adoptó ese nombre *El Golpe*, en la década de los noventa del siglo pasado. Cuya aparición recuerdo, de manera muy especial, por varias razones. En primer lugar, porque el grupo de amigos que la gestó (cuyos nombres aparecen en este número de recordación) me pidió que los acompañara con algún escrito en sus páginas (a pesar de que —creo— les duplicaba la edad: y eso ya era un triunfo para mí, pues me alejaba un poco del aforismo de Manuel González Prada); en segundo lugar, porque uno de sus números apareció cuando me encontraba «presioso» en la antigua casona del distrito de Castilla que ahora ha adoptado el nombre de su nuevo lugar de ubicación *Río seco*. Y, bueno, estando allí, esperando el resultado de mi percance (que, final y felizmente, resultó absolutorio), también hice llegar mi colaboración para otro de sus pocos, pero significativos, números. Pero la más importante de las razones aludidas (entre otras más que omito referir, para no resultar siendo cargoso) es la del hecho mismo de esa gesta editorial (llamémosla así), porque, *El Golpe*, si bien no tuvo un contrincante que acusase haberlo recibido, demostró algo que sus gestores intuían: que en Piura los que leen son muy pocos. Pero los que sí leen son valiosos: son los analfabetos para los que escribía Vallejo. Aquellos que los señores del "orden" dan por inexistentes: y, por eso, los creen *analfabetos*, porque no participan de su "alta cultura". Los *nadies* de Galeano. Los que piensan todo lo que los escritores materializan por ellos o para ellos. Y eso es importante. Porque *El Golpe* existió. Y todo lo que existe perdura, aunque sea en la memoria de sus furtivos lectores o de sus hacedores que, en esta ocasión celebratoria, vuelven a convocarme para decir estas palabras como testimonio de su valor: de cuantía intelectual y de coraje. Porque hay que ser bien íntegro y macho para escribir —como lo es para vivir— en un país en el que los golpes literarios pasan a engrosar el número de *golpes que hay en la vida*. Yo lo sé.

JULIO CARMONA

Gahona/ Julio Carmona/ Falkem

*
* *

fuego literario

tenemos escritores (para ser benevolentes), que se valen de la creación literaria de otros para comercializar sus libros (ni qué decir de la piratería), ganar fama o dinero o para difundir sus escritos en los recitales y en las escuelas, ya que como autores por sí solos parece que no calan. Lo triste de estos casos, sin tener el consentimiento del autor, no les queda otra que en lo mínimo mencionar la autoría legítima de aquél, además de darnos la razón —sin querer— cuando hablamos de *los-medradores-de-la-literatura*, pues el autor en su más grande humanidad los deja que se solacen en sus cinco minutos, ya que su sensibilidad va por orillas opuestas y ajenas a semejantes delirios. Este es el caso de José María Gahona, a quien citan porque es ineludible su poesía, pero que no la comprenden y evitan los textos donde el poeta es solidario, marginal y obrero en su esencia, nada más lo usan para los fines ya mencionados.

***

hay un grupo de noveles poetas y escritoras mujeres en su mayoría jóvenes, que por lo visto les gana la preocupación de querer figurar y pretender así el reconocimiento inmediato, no como tales, sino como las nuevas representantes de la literatura en la región. En algunos casos solo hacen de la literatura un espectáculo para causar risas y aplausos, valiéndose incluso de la denigración y burla hacia el piurano del campo, hacia nuestra forma de hablar, y otras pretenden dar lecciones de moral y de cómo conducir la lectura hacia los niños. Lo detestable es que al entregar constancias de participación a sus invitados, validan sus pretensiones e imitan un gesto de poder que se supone deben oponerse y combatir. Lejos de consolidar la mirada femenina que tienen del mundo, se alejan también de la realidad y de la literatura.

***

es innegable que la mayoría de escritores y poetas tiene como alma mater a la UNP. Los casos de autores autodidactos son ocultos, anónimos, marginados y hasta ninguneados, pero no menores en el quehacer y en la propia manera de manifestar sus ideas y su visión del mundo. Es decir, es una gran responsabilidad de los escritores actuales salidos de las aulas *unepinas*, ofrecer una mirada crítica de la realidad y de mostrar una luz que intente guiar el pensamiento para no naufragar en el conformismo ni encallar en las rocas del facilismo. Aunque tal vez, aquel mismo velo parece ya cubrirles la mirada.

La apertura de universidades al mercado estudiantil piurano tampoco hará que emerjan los intelectuales que nos faltan, pues sus fines son otros; entonces como va la cosa, nuestra fe parece diluirse con premura, lo que nos ofrecen es un síntoma más de la inmediatez y superficialidad de estos tiempos. Sin embargo, esta tarea sea para aquellos perseverantes, aquellos que no renuncien a su propia capacidad para pensar, aquellos cuya motivación se mantiene firme ante las adversidades.

***

los escritores farsantes. Un grupito que por estas tierras se ha dado a como dé lugar a ser los escribas y a quienes se les debe recurrir y tener en pleitesía, no obstante, cuyas publicaciones a las justas merecen el más pequeño interés sin resistir al mínimo análisis con lo cual solo podría ser una pérdida de tiempo, pero que es hasta contradictorio y necesario leer para saber cómo van las letras en estos lares. Se percibe a vuelo de página el maltrato de los temas, la previsibilidad del relato personajes planos, floreo y pose amical, diálogos más o menos, disonantes, en algunos casos, copia de otros autores o de series televisadas para querer implantar un relato en el imaginario. Sin embargo, son en apariencia *los consagrados escritores regionales, las vacas sagradas de secas ubres*, así han ganado simpatía entre los jóvenes autores que los tienen como modelos y referencias literarias.

Lo triste es que así, al encumbrarlos en una sima de errores y mediocridad, los discípulos también estarán destinados a lo mismo en caso quieran seguir mirándose al ombligo, en concordancia con las corrientes literarias que nos trae el neoliberalismo.

***

Sabemos que clasificar escritores por generaciones es un intento parcializado de sistematizar a la literatura para facilitar y simplificar su estudio, además de encasillarlos. Pero que dicho estudio provenga de quienes pretenden ser escritores, no solo es una apreciación arbitraria, apresurada, injusta e inmadura, sino alejada de la realidad por cuanto los criterios que emplearían no logran cubrir las expectativas de lo que se proponen, para no ir

más allá. Aun así, es un intento para tratar de comprender nuestra historia literaria, un intento que debe ser tratado con la máxima rigurosidad posible, mirando con fina lupa las reales fronteras, tal vez empezando desde cero, caso contrario, seguiremos en lo mismo: congratularnos entre nosotros, temerosos de ver más allá de nuestra penumbra y saber que existen otras luces.

***

Para no perder la sintonía de la honestidad: sobre las revistas literarias. No tenemos referencia alguna sobre grupos literarios que hayan tenido una revista como órgano de difusión más allá de la eventual recopilación de textos, una revista que a la vez sea parte de su identidad y representación, por lo menos en Piura, no. *El último Golpe Literario* acaso sea un intento atrevido, obstinado, incompleto, pero auténtico e íntegro.

***

difundir un libro o revista en alguna librería de la ciudad es otra desventura a la que los autores recurren para contentarse en el maltrato de ver su obra en vitrina, sobre todo porque la mayoría de libreros lee solo para recomendar lo más consumible, lo más vendible. Y porque están convencidos de que le hacen un gran favor al autor.

***

Qué nos espera como país si asistimos al duelo cotidiano de nuestro amor propio, del sálvese quien pueda, al pueblo se le gobierna, de diez soles hasta postrecito alcanza, de... sin embargo, las puertas giratorias para favorecer a los *elegidos* que nadie ha elegido, una educación vacía pero colmada de doctrina, políticos sin política, militares metidos a políticos, no me importa si se perjudican diez o cien mil peruanos, de podredumbre y tiranía saturando el aire, de libertad y democracia, de... en tanto el silencio carcome la esperanza...

***

Qué nos espera, ya no como civilización, sino que junto a ella, como especie, si el exterminio y las guerras de *limpieza étnica* (que no son novedad) han entrado a formar ya con descaro, en clara advertencia y concientización a ser parte cotidiana de la vida del orbe?

La mirada complacida de nuestros *escritores* carece del mínimo interés en mencionar una sola palabra de disconformidad siquiera.

***

a europa se le acaban las ideas, europa con minúsculas, viejo continente achacoso con ideítas deslucidas que dan vueltas sobre sí, sin brillo ni pasión propias por las ideas primeras que siempre iluminaron al mundo; tal vez su decadencia provenga de otro siglo ya vencido, de reinos invisibles, de muertos que esperan la vida, de negar que el mundo siempre ha latido y sigue latiendo a pesar del desprecio sobre el cual se sostiene ¡hay, europa, europa! tal vez ahí resida su tristeza, su confusión, su desgracia, pero américa, américa, también en minúsculas, pisa la misma senda y dirige la luz de los faros postizos del neoliberalismo hacia donde vive la vida: a las montañas y a las selvas que también desprecia.

***

José Enrique Escardó Steck ha ganado tal vez la batalla más importante de su vida contra al Sodalicio de Vida Cristiana, una comunidad plagada de graves denuncias de abuso físico, sicológico y sexual contra menores de edad, la misma que ha sido disuelta por decisión del Papa. En ella también está implicado uno de sus fundadores: José Antonio Eguren Anselmi, ex arzobispo de Piura quien tuvo que anticipar su renuncia en medio de las investigaciones. En el libro "Mitad monjes, mitad soldados" Pedro

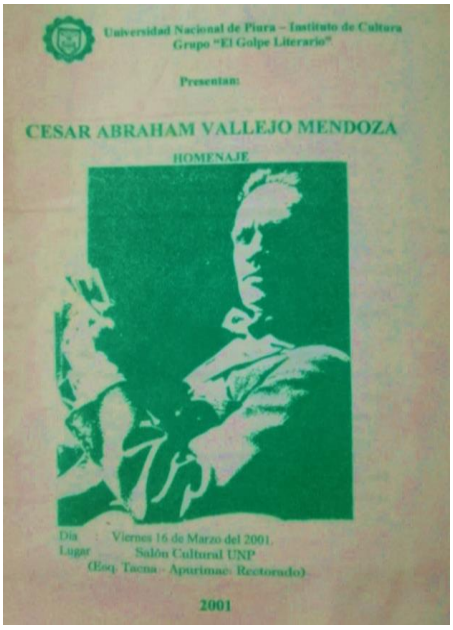
Salinas también denuncia el tráfico de tierras en las que está envuelto el Sodalicio en complicidad con organizaciones criminales como "La gran Cruz", para despojar a los comuneros campesinos de Catacaos de sus tierras ancestrales. La ONU se ha pronunciado sobre el caso Sodalicio ante el Estado peruano, pero si este no cumple, Escardó estará llevando el caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

*
* *

TESTIMONIO DE OFICIO

Cuando mi padre leía, a mis hermanos y a mí, reunidos alrededor del lamparín de kerosene por aquellas noches de toque de queda en plena dictadura militar, cruel, corrupta y asesina —como toda dictadura—, jamás supuso que las atrocidades de aquellos años se repitieran con suma brevedad; sin embargo, él continuaba leyendo de todo, primero para enseñarnos a leer, luego para el cultivo de nuestros corazones y no permitir que las tinieblas gobernasen nuestras mentes.

[...]


Universidad Nacional de Piura – Instituto de Cultura
Grupo "El Golpe Literario"
Presentan:
CESAR ABRAHAM VALLEJO MENDOZA
HOMENAJE
Día : Viernes 16 de Marzo del 2001
Lugar : Salón Cultural UNP
(Esq. Tacna – Apurimac Rectorado)
2001

«Siempre debes tener cuidado de no dejar que el arte se convierta en una mera copia de la realidad. Debe tener su propia verdad interna.»
Werner Herzog

Han pasado los años, he dejado atrás precipitadas conclusiones de escolar para internarme en un camino intrincado que por momentos pareciera desolador, pero es la liberación que conozco, con la única lucecita de la fe. Ahora más que nunca escribir significa para mí construir un presente útil y sencillo para quienes siento más próximo. Con esa convicción, jóvenes, pido a ustedes leer más, aunque solo fuese para pasar el rato, a diario, tal como hasta ahora lo hacen mis padres, no con ánimos de ser escritores —claro que si existe tal predisposición, por qué no—, sino con el ánimo de no malgastar nuestra juventud, espiritual o cronológica, así el facilismo y el oportunismo no tendrán cabida, pues nuestro nivel de crítica será elevado.

También pido que cuando estemos leyéndoles a nuestros hijos no sea en condiciones de toque de queda y que ellos no vivan las atrocidades de hoy, o en todo caso, sepan enfrentar con inteligencia a la brutalidad, como hombres y mujeres nobles que serán. Palabra que sí.

**fragmento. Leído en homenaje a César Vallejo, marzo del dos mil veintiuno.*

*
* *

EL POETA Y SU FUNCIÓN SOCIAL

Los poetas como parte sustancial del movimiento intelectual y artístico estamos llamados a cumplir los objetivos de una gran responsabilidad histórica, no sólo con el presente, sino también con el futuro. Evadir esta responsabilidad es asumir una postura cómoda, una actitud pasiva ante la grave crisis estructural que bajo el nombre de modernidad y tecnología arroja a millones de seres humanos a la más espantosa miseria nunca antes vista en el orbe.

En este contexto en que la globalización neoliberal ha demostrado toda su barbarie para el

hombre y su entorno, el poeta no pueda hacerse el desentendido para mantenerse al margen de las grandes convulsiones sociales que estremecen al planeta, porque le estará haciendo un craso favor a los que quieren su aislamiento, como lo corrobora el poeta chileno Pablo Neruda:

«La burguesía exige una poesía más y más aislada de la realidad. El poeta que sabe llama al pan pan y al vino, vino, es peligroso para el agonizante capitalismo. Más conveniente es que el poeta se crea, como dijera Vicente Huidobro, "un pequeño dios". Esta pequeña creencia o actitud no molesta a las clases dominantes.

El poeta permanece así conmovido por su aislamiento divino, y no se necesita sobornarlo al condenarse al cielo.

Mientras tanto, la tierra, tiembla en su camino, en su fulgor.»

Es preciso aclarar que la consecuencia de la poesía no sólo radica en el mensaje, sino también en la vigencia permanente como factor de cambio social y como eje fundamental en la ruptura con los esquemas obsoletos de dominación.

En este duro camino que es la creación poética, cabe destacar el verdadero ideal, la utopía de una nueva vida que aún no ha comenzado a germinar pero que vive y está vigente.

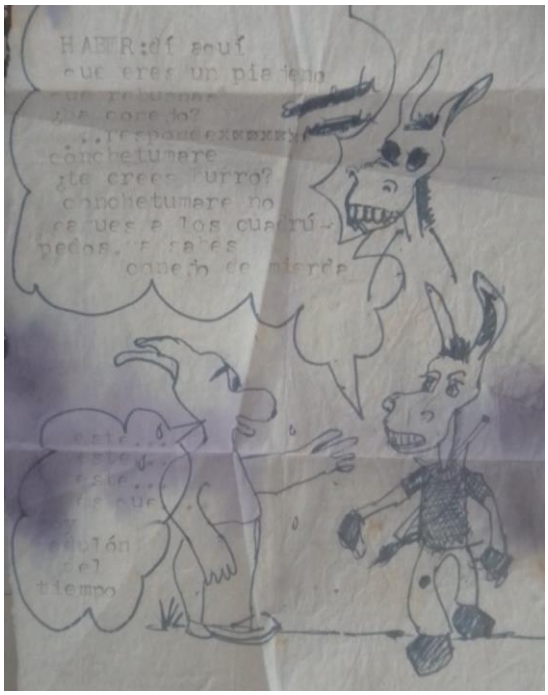
En esta medida en que los escribas y fariseos que medran de la literatura esconden su hipocresía, intentando tergiversar la realidad. Realidad que siempre ha terminado enterrando el pico a sus detractores en la sucia madriguera de sus eternas frustraciones.

La poesía como patrimonio de los pueblos es el venero de energía que emana de la vida, que como estética sencilla y humilde surge de ese canto sincero del hombre que adquiere una nueva fisonomía a su humanización con la naturaleza en oposición a la estética burguesa que solo reproduce los amaneramientos de estilos y técnicas caducas que vegetan en corrientes y escuelas que han transformado a sus seguidores en arlequines a sueldo, en actores solitarios que en el ocaso final de su estirpe desgarran como locos sus finas vestiduras.

Por ello hay que clarificar que la militancia de un auténtico poeta, no es una militancia cualquiera, no es aquella militancia individual y egoísta que sucumbe al menor paso de una tormenta; sino que es una militancia que pugna por forjar una nueva literatura, una nueva concepción del arte donde la construcción heroica de la palabra sea el barro que nutre la vida, sea la luz que alumbre el horizonte, donde la humanidad empiece a edificar los sólidos cimientos de su propio sendero.

TEÓFILO PEÑA BARRETO

*
* *



«¿Tendrá razón, perezoso lector (si es que has llegado ya a esto que estoy escribiendo), tendrá razón el buen monsieur Sans-délai en hablar mal de nosotros y de nuestra pereza? ¿Será cosa de que *vuelva* el día de *mañana* con gusto a visitar nuestros hogares? Dejemos esta cuestión para mañana, porque ya estarás cansado de leer hoy: si mañana u otro día no »»

*in memoriam

DARKNESS

Mis tardes oscuras
Mis noches oscuras
Mis amaneceres oscuros
Mis viajes subterráneos
Vuelos siderales. Viajes astrales
Días letales.
Cancún, Cozumel o Monte Sullón. Es
[igual.
Sistema verde. Esclavos del deseo.
Pasión-muerte-resurrección del
[pájaro loco.
"ABOLIMOS EL CAPITALISMO
ANTES QUE ASESINE EL PLANETA"
Tontos de capirote
Listening to the music
on de radio.
At tanis's home
Welcome to the hell.
It move his birthday
number seventh' May
Crazy mod. Crazy man.
Crazy people.
I love all the whole
Para jodernos la vida
Ericka angustiada en el escenario
Sexo en vivo. Sábados y domingos.
[Dos funciones.
Abajo el telón oscuro.

***LUCHO REA SALDAÑA**

Poeta nacido en Piura-Catacaos, quien bebió del néctar del maíz y caligrafiaba cuadernos de 200 hojas con poesía universal. Nos dejó textos en donde zurrándose en lo que las vacas y terneros sagrados llaman poesía disparó contra las malas condiciones a las que nos vemos sometidos algunos hijos de Piura que visitamos lupanares de caña para sentir la agonía de lo eterno. Oh espíritu perverso de imaginación sacrosanta ¡lleva tu bandera negra a los portales del samsara, hasta siempre poeta rabioso y evanescente!... [La Horda Subterránea]

De "Asalto poético 2 Piura Perú

*
* *

»» tienes, como sueles, pereza de volver a la librería, pereza de sacar tu bolsillo, y pereza de abrir los ojos para hojear las hojas que tengo que darte todavía, te contaré cómo a mí mismo, que todo esto veo y conozco y callo mucho más, me ha sucedido muchas veces, llevado de esta influencia, hija del clima y de »» *otras causas*, perder de pereza más de una conquista amorosa; abandonar más de una pretensión empezada, y las esperanzas de más de un empleo, que me hubiera sido acaso, con más actividad, poco menos que asequible; renunciar, en fin, por pereza de hacer una visita justa o necesaria, a relaciones sociales que hubieran podido valerme de mucho en el transcurso de mi vida; te confesaré que no hay negocio que no pueda hacer hoy que no deje para mañana; te referiré que me levanto a las once, y duermo siesta; que paso haciendo el quinto pie de la mesa de un café, hablando o roncando, como buen español, las siete y las ocho horas seguidas; te añadiré que cuando cierran el café, me arrastro lentamente a mi tertulia diaria (porque de pereza no tengo más que una), y un cigarrito tras otro me alcanzan clavado en un sitial, y bostezando sin cesar, las doce o la una de la madrugada; que muchas noches no ceno de pereza, y de pereza no me acuesto; en fin, lector de alma, te declararé que de tantas veces como estuve en esta vida desesperado, ninguna me ahorqué y siempre fue de pereza. Y concluyo que hoy confesándote que ha más de tres meses que tengo, como la primera entre mis apuntaciones, el título de este artículo, que llamé: *Vuelva usted mañana;* que todas las noches y muchas tardes he querido durante ese tiempo escribir algo en él, y todas las noches apagaba mi luz diciéndome a mí mismo con la más pueril credulidad en mis propias resoluciones: *¡Eh, mañana le escribiré!* Da gracias a que llegó por fin esta mañana, que no es del todo malo; pero iay de aquel mañana que no ha de llegar jamás!

[Nota. - Con el mayor dolor anunciamos al público de nuestros lectores que estamos ya a punto de concluir el plan reducido que en la publicación de estos cuadernos nos habíamos creado. Pero no está en nuestra mano evitarlo. Síntomas alarmantes nos anuncian que el hablador padece de la lengua: fórmasele un frenillo que le hace hablar más pausada y menos enérgicamente que en su juventud. ¡Pobre Bachiller! Nos figuramos *que morirá por su propia voluntad*, y recomendamos por esto a nuestros apasionados y a sus preces este pobre *enfermo de aprensión*, cansado ya de hablar.]»

(*El Pobrectio Hablador*, 1833)

Mariano José de Larra

EL ÚLTIMO GOLPE LITERARIO EN EL ESPACIO TIEMPO. UNA PERSPECTIVA DESDE EL ORÍGEN

«El Golpe» amado, como del odio de dios, fue en su inicio una amalgama de sensibilidades sobre una ciudad donde todas las tardes llueve arenilla de sol y desierto y duelen los ojos, pero además la vida. La ciudad comenzaba a tomar otro sentido con el despotismo sociopolítico del gobierno de turno, había incertidumbre y temor en las calles, los piuranos comenzaban a ser expoliados de la ternura, del suelo y el agua, de la tierra y las costumbres... era el paso violento a un nuevo esquema de vida colectivo: el neoliberalismo «salvaje». Salvaje, porque su estructura va devorando todos los comportamientos culturales, los usos y las costumbres, reconvirtiendo y aplastando todo un sistema de valores y de símbolos, para dejar la secuela posmoderna de violencia estructural y callejera que ahora se evidencia con más acento. El recinto doméstico del chicherío fue como una covacha de resistencia [como lo sigue siendo desde hace quinientos años], allí no pasaba el tiempo y eso permitió que el fuego de las palabras, en el caso de todo el grupo de poetas de El Último Golpe Literario, no se convierta en trozos de hielo ni en adhesión al murmullo de la nueva vida, esa vida fantástica que nos habló del desarrollo, pero con asimetrías y reduccionismos e inducciones de toda índole. Ese es el primer sustrato de una vocación que, dentro del grupo ayudó a tener actuación y territorio, dos variables que se amalgamaron a nuestra instintiva mirada de lo que venía devorando el mundo y que era necesario advertirla desde la literatura y nuestros gestos peruanistas como la lealtad y la decencia. La actuación: nuestra vida comprometida en la pasión literaria, y el territorio: nuestro espacio por donde nos fuimos identificando, para —a modo de una trinchera— fortalecer la hechura de nuestras palabras, que tienen ese punto de partida, casi inadvertidas, sin ruido, domésticas, *maicescas*. Su transpiración y solidaridad con el desierto fue la más clara identidad (venimos de la genética mar sol y desierto), pero no por el ensayo racionalista de nuestras inteligencias, sino por esa otra vida que nos reinventa: el calor, la temperatura piurana que es como un sello de clase, una coloratura al medio de nuestras decisiones literarias. Los integrantes de *El Último Golpe Literario* estaban hechos de esa lluvia de arenilla vespertina. Por eso sus textos han dado un mapa territorial con luz propia (era tan fácil definirse desde un chicherío, como trinchera, si es que se entiende la importancia del lugar, como útero social, donde los seres marginales llegaban a contar lo que acontecía en la parte externa de sus vidas, pero más aún el chicherío como espacio y lugar de rebeldías que permitió entrar y salir a esa suerte de guerra psicológica que ingresaba a cambiarnos la vida. El chicherío fue como un laboratorio porque las personas que llegaban no solo revertían el dolor y la angustia, sino que voceaban el acontecimiento de la externalidad piurana). Creo que ese escenario sirvió a todos, como un refugio, como una hoguera, desde donde comenzaron a emanarse como hormigas nuestros primitivos textos y fue entonces que emocionalmente nos fortalecimos, porque los recintos de la chicha, como espacios domésticos no solo alternan libaciones sino conversaciones, pero sobretodo una suerte de coloquios políticos permanentes, un observatorio que sirvió de mucho al grupo. Pero hubo además otro salto dialéctico, era necesario también enfrentar la realidad desde la escena más amplia: la salida de las fronteras regionales, en tanto que, bien discutidas, comenzábamos a entender que la localía no producía sino una literatura de corte conservador, a veces bueno, pero de pronto localista, que no proponía sino la continuidad de una

literatura decimonónica y pasadista a partir de esa suerte de sedentarismo como de la voz y su costumbre cuasi rural, que no es malo, pero que si toma formas despectivas intencionales en una ciudad como Piura donde hasta ahora continúan los racismos y las exclusiones sociales. Esa formulación la aprendimos desde el inicio en tanto ya había ejemplos de escritores que incidían en un discreto regionalismo llamado además «costumbrismo» el mismo que no era sino una racionalidad colonial. El grupo no se adhirió a esa veta pasadista de la literatura piurana por cuanto estaba organizada y estructurada desde una disminución del espíritu humano, que producía una literatura que no era posible para la época y la violencia estructural de la época en tanto como bien social utilitario —si es que es posible hablar en términos de uso y economía— la literatura servía desde el canon para aplastar ideológicamente la realidad de los piuranos. «El Golpe» propuso otro método: salir. Es esa salida la que ha llevado a una proposición más universalista, que coincide en términos globales con esa extensión del discurso y el desarrollo de una forma literaria sin precedentes, inconcursable, humanista. Alejada de esa otra forma de literatura que se acopló al sistema cultural liberal, que es lo que tiene hasta ahora una presencia mediática, universitaria, cuasi sin salida a la verdad de la literatura, (entiéndase verdad literaria al complejo literario con una racionalidad local en perspectiva universal), porque carece de identidad (entiéndase identidad como un complejo social de valores que se mantienen como una plaqueta de reserva que sirve para resistir la vida social, económica y cultural). *El Último Golpe Literario* mantuvo y mantiene su esencia marginal, su militancia con la vida, la verdad y las palabras. La identidad no es localista ni tampoco unívoca, puede estar al otro lado del mundo, tener otras formas y sentidos, pero es identidad porque en efecto logra visualizar un norte, un indicio, una localía sin amurallamientos, una raíz, un núcleo de inicio y confianza. La localía de «El Golpe» sería entonces su transversalidad de actuación y territorio. Entonces dentro de esa dialéctica que, por supuesto no fue elaborada ni escrita, sino más bien sentida y sintomatizada, el grupo ha permanecido formando parte del movimiento de la literatura peruana.

EFRAÍN ROJAS

*
* *